

Los mismos que habían derribado a un gobierno, influyeron en la formación del siguiente. El 3 de noviembre juró el gabinete de concentración, presidido por García Prieto, que daba entrada, por primera vez, a políticos ajenos a los dos partidos turnantes. Por primera vez, también en la Restauración, el ministro de la Guerra era un civil: Juan de la Cierva y Peñafiel, un duro del partido conservador, cacique de Murcia, ministro de Gobernación de Maura en la semana trágica, fue visitado por una comisión de las juntas para nombrarle su portavoz. Aceptó y las juntas lo impusieron como ministro de la Guerra. El gesto indicaba dos cosas: los junteros no confiaban en los generales y buscaban su testaferro en un reaccionario violento.

La Cierva, comprendió la necesidad de neutralizar el poder de las juntas y desarrolló su papel con habilidad. Primero se congració con ellas institucionalizándolas. Fueron convertidas en centralizados e inútiles organismos de carácter oficial y despacho propio. Llegado al ministerio sin conocer las interioridades de la institución militar sometió un cuestionario, al ejército, concedió una paga extra en Navidad (a los dos meses escasos de estar en el cargo), estableció los quinquenios, ensanchó las posibilidades de la Cruz de San Hermenegildo (1) y prometió una reforma.

El temor de la burguesía española ante los hechos de Rusia quedó reflejado en el tratamiento de La Cierva a las juntas de clases. Los sargentos y brigadas, constituían las llamadas clases de segunda categoría, y gozaban de una situación profesio-

(1) Tanto los quinquenios, como la cruz eran premios a la antigüedad, con los que se pretendía mejorar la situación económica de quienes llevaban muchos años de servicio. Sin embargo, la cuantía de la remuneración era pequeña.

nal muy precaria. Desaparecidos los movimientos reivindicativos de sargentos del siglo XIX, ni siquiera habían conseguido, como los oficiales, la estabilidad en el empleo. De hecho, su compromiso con el ejército debía renovarse periódicamente, mediante reenganches a corto plazo, que podían ser denegados. Mientras los oficiales no podían ser expulsados sin sentencia firme, expediente o tribunal de honor, las clases podían causar baja por decisión del coronel.

Alentados por el éxito de sus jefes, algunos de ellos iniciaron trabajos para crear su propia Junta de Defensa "adherida a la de jefes y oficiales de dicha arma y que tenga como principal objeto fomentar la unión y compañerismo de las citadas clases, y procurar por todos los medios compatibles con la más sólida disciplina y subordinación que las caracteriza, la dignificación de las mismas." (2)

El movimiento, con unas buenas condiciones objetivas, progresó rápidamente y estableció enlaces entre guarniciones. Un sentimiento de miedo clasista aplastó con dureza el movimiento de los sargentos, mientras el de oficiales era reconocido oficialmente. El nieto del antiguo ministro de la Guerra, el historiador, Ricardo de la Cierva, ha dicho que las juntas de clases eran una "derivación - lógica y soviética -" de las de oficiales. Algo así debió pensar su abuelo. La policía interceptó los telegramas y conferencias telefónicas de las juntas de clases. Algunas referencias a "el Abuelo", hicieron creer a La Cierva que estaban

(2) Del documento de afiliación del Regimiento de Infantería Asturias nº 31 (Leganés, Madrid).

en contacto con el general Fernando Primo de Rivera, que siempre había favorecido a los sargentos. Más tarde, sin mayor motivo, se supuso que "el Abuelo" era Pablo Iglesias. Nada más necesitó el ministro para convencerse de que clases y soldados preparaban una revuelta "soviética", inducida por "los vientos de Rusia". Previa comunicación al gobierno y al rey, la Cierva, ordenó bloquear el telégrafo y el teléfono. Una orden telegráfica separó del ejército a los "iniciadores y principales agitadores", por haber imitado el ejemplo de sus mandos. En sus memorias, dice la Cierva que a la mayoría de los expulsados se les permitió luego reingresar y a los pocos que quedaron fuera se les dieron destinos civiles (3). La realidad es muy diferente: la amnistía concedida por la II República alcanzó a estos hombres humildes, trece años después. Son perfectamente identificables, con sus nombres y sus antiguos grados y cuerpos, a lo largo de las comunicaciones de reingreso, que aparecen en el Diario Oficial. A pesar de las afirmaciones del ministro, en el primer año de existencia de la República fueron rehabilitados los siguientes:

	Infantería	Artillería	Ingenieros	Oficinas Militares	TOTAL
Brigadas	3	2			
Sargentos	28	12	1		
Aspirantes				1	
suman	31	14	1	1	47

(De los 47, uno había pedido la baja en solidaridad, 46 habían sido expulsados y solo habían reingresado 9. Posteriormente todavía se aplicó el indulto a otras personas.)

(3) CIERVA, J de la: obra citada págs 193-197

Las juntas de clases, eran, según lo anterior, un movimiento nutrido, sobre todo, por sargentos de infantería y artillería, localizado, mayormente, en las guarniciones de Madrid y Barcelona, lugares donde también tenían máxima importancia las juntas de oficiales. Su disolución no obedecía a que su conducta se diferenciara de las de sus superiores, pero el miedo despertado por los avances obreros y la revolución rusa, actuaron sobre el ministro que, en su misma nota oficial, publicada en la prensa, reconocía no tener pruebas de actividades políticas de las juntas de clases; (4)

"El ministro llegó a convencerse de la inutilidad de todos sus esfuerzos, y de que personas extrañas al Ejército alentaban, más o menos directamente, ese movimiento, y lo encaminaban a graves perturbaciones de orden público, que seguramente no estaban en el pensamiento de las clases de tropa, inclinadas a la agrupación con mayor sencillez de espíritu, y creyendo que con ello podrían mejorar su situación." (5)

Algunos de los cuerpos burocratizados del Estado, alcanzados también por la inflación, imitaron a los militares y organizaron sus respectivas juntas de defensa. Mientras algunas, como las de Fomento, Instrucción Pública o Hacienda no presentaban un peligro inmediato para el aparato del poder; otras como las de Correos y Telégrafos, eran capaces de colapsar la actividad nacional. El ingenuo coronel Márquez, que ya se consideraba árbitro de la política nacional, aceptó la presidencia honorífica de dichas juntas.

(4) ABC, 5 enero de 1918.

(5) Las reivindicaciones básicas de las juntas de clases, consistían en conseguir algunas prendas (sable, impermeable) del uniforme de los oficiales; pues se sentían muy infravalorados por su vestuario, igual al de los soldados, y algunos aumentos de sueldo. Al parecer, Weyler se opuso violentamente a la purga que tramaba la Cierva.

Una vez se vió convertido en el hombre fuerte del gobierno, La Cierva maniobró para desprenderse del coronel Márquez, que no se plegaba a su política. El ministro consiguió que sus hombres de las juntas convocaran una asamblea de representación nacional, para juzgar la actuación de Márquez. Se le acusó de realizar una gestión inadecuada y haber faltado a su honor, al revelar documentos de organización interna. Márquez se negó a comparecer como acusado, a la reunión del 2 de marzo de 1918. Al día siguiente, una junta de coroneles le comunicaba por escrito los cargos de facilitar documentos secretos a la prensa y presidir la junta de Correos. El día 8 se le requirió a solicitar el retiro voluntario y evitar, así, comparecer ante un tribunal de honor. El coronel, que se proclamaba inocente, no aceptó el chantaje. El día 12, un tribunal de coroneles le expulsaba del ejército.

La labor de zapa de La Cierva convirtió en una burocracia ineficaz a las juntas, mientras presidió el ministerio. Dió satisfacción a sus peticiones materiales más importantes. Y preparó una reforma del ejército. Algunos junteros de Madrid, que deseaban hacer la reforma por sí mismos, se resistieron al ministro. Pero el 7 de marzo de 1918, la reforma fue implantada por decreto, en espera de la sanción de las cortes, que debía convertirla en ley.

Como ante todos los conflictos sociales, el malestar militar no impidió que la tropa sustituyera a los huelguistas de Correos y Telégrafos cuando abandonaron masivamente el trabajo.

Partidario de una línea más dura con los funcionarios civiles, La Cierva dimitió. El gobierno García Prieto fue incapaz de sostenerse más tiempo. Un gabinete de "concentración nacional, presidido por Maura, le sustituyó. Con él llegó al ministerio de la Guerra el general Marina. Inicialmente enemigo de las juntas, se había convertido en su defensor. Marina convirtió en ley, la reforma de La Cierva.

La llamada ley de Bases para la reorganización del Ejército, fue promulgada el 29 de junio de 1918 y constituyó el fundamento de la organización militar hasta la II República, con alteraciones parciales de la Dictadura de Primo de Rivera. En la revisión legal de 1931 y 1932, sobre las disposiciones de la Dictadura, se buscó cuidadosamente la fidelidad a esta ley, trasgredida por los decretos de 1923-1930. Paradójicamente, el legalismo republicano debió apoyarse, para la consolidación de un régimen civil, en un documento legal, nacido del pretorianismo de 1918. (6)

La organización del ejército, según esta ley, no era alterada sustancialmente. La modificación más notable, era la ampliación de la artillería pesada de campaña, que no había existido prácticamente, hasta que la Cierva compró piezas Schneider de 15 cm., el resto de los apartados no eran, ni siquiera renovadores. La defensa antiaérea, que ya en aquella época se había revelado importante, permanecía en una organización nebulosa: "Las unidades de Artillería contra aeronaves que el material disponible, permita organizar". Las consecuencias de la Guerra Europea, se reducían a formar 3 batallones de cazadores ciclistas y organizar la aeronáutica en dos batallones, cuya organización concreta se dejaba a disposiciones especiales.

Las innovaciones más importantes eran dirigidas a mejorar la situación del personal y satisfacer las reivindicaciones de las juntas. Las clases de tropa de segunda categoría, formadas hasta entonces por sargentos, brigadas y suboficiales, quedaban reducidas a sargentos y suboficiales, lo que suponía a un ascenso para muchos brigadas antiguos. Crear un grupo de agradecidos, siempre

(6) Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, 1 de julio de 1918.

10

RESUMEN DE LA LEY DE BASES DE 1918

Efectivas generales y constitución orgánica.

Ejército de primera línea, formado por: (6)

- Ejército de la Península, con misión "no solo de servir de defensa del suelo patrio, sino de realizar todas las funciones militares a que obliguen los intereses de la nación."
- Guarniciones de los Archipiélagos de Baleares y Canarias, "organizadas con carácter defensivo."
- Ejército Colonial de Africa, "compuesto por tropas peninsulares e indígenas, procedentes, en la mayor proporción posible, de la recluta voluntaria."

División territorial.

Con base en la provincia y la región, se constituyen 8 Regiones Militares.

Organización divisionaria.

En tiempo de paz:

- 16 divisiones orgánicas
- 3 divisiones independientes de caballería
- otras unidades no incluidas en el esquema divisionario

Cada división con 4 regimientos de infantería (en 2 brigadas), 2 regimientos de artillería de campaña (uno ligero y otro pesado), 1 batallón de zapadores, 1 compañía de telégrafos, 1 sección de alumbrado, 1 parque de artillería y las unidades de intendencia y sanidad que se les afectaran.

Las divisiones de canallería, con 9 regimientos cada una, además

(6) Se preveían también un Ejército de segunda línea y un Ejército territorial, para el caso de movilización.

de 1 batallón ciclista, 1 grupo de artillería a caballo, 1 grupo mixto de ingenieros y los servicios de intendencia y sanidad.

Además de esta organización, existían:

- 14 batallones de cazadores de montaña y 1 de instrucción
- 1 grupo de instrucción de caballería
- 4 comandancias de artillería de plaza y posición
- 3 regimientos de artillería montada
- 1 regimiento de artillería de posición
- 1 grupo de artillería de instrucción
- 1 regimiento de pontoneros
- 2 regimientos de ferrocarriles
- 1 batallón de radiotelegrafía
- 2 batallones de aerostación
- aeronáutica
- intendencia y sanidad

La guarnición de cada Base Naval, estará compuesta por:

- 1 regimiento de infantería
- 1 comandancia de artillería de costa
- 1 compañía de zapadores de fortaleza
- 1 compañía de aerostación
- fuerzas de aviación
- 1 sección de intendencia
- 1 sección de sanidad

Baleares y Canarias

Constituirán dos regiones militares independientes, con cuerpos adaptados a sus peculiaridades.

Reclutamiento y movilización

En cada provincia: 1 zona de reclutamiento y reserva, al mando de un coronel.

Industrias

Control y funciones de la industria militar, movilización obrera, retiros obreros y automovilismo voluntario.

Administración central y regional.

Administración central:

- Ministerio de la Guerra
- Estado Mayor Central
- Consejo Supremo de Guerra y Marina
- Comandancia General del R.C. de Guardias Alabarderos
- Dirección General de Carabineros
- Dirección General de la Guardia Civil
- Comandancia General del C. y C. de Inválidos
- Vicariato General Castrense

Administración regional:

- Cada Región Militar, así como Baleares y Canarias, constituyen una Capitanía General, cuyo jefe lo es de todos los servicios y centros militares.

- En cada provincia existirá un general Gobernador Militar

Beneficios para el pase a la reserva o retiro.

Descripción de las condiciones.

Ayudantes

Número y cometidos

Oficialidad de complemento

Se establece una variante de la cuota. En cada cuerpo podrá admitirse un cierto número de voluntarios por un año, al que se exigirán condiciones de instrucción. Estos voluntarios no abonarán cantidad alguna y estarán exentos de servicios mecánicos (limpieza, etc). En cada cuerpo, un oficial se encargará de su instrucción. A los 3 meses de servicio, previo exámen, ascenderán

a cabo, y durante el resto de servicio, podrán ser ascendidos a sargentos y suboficiales, categoría con la que se licenciarán. Durante el año siguiente, deberán servir dos meses como suboficiales, y en el tercer año, como oficiales. Terminado este periodo, un nuevo examen les convertirá en oficiales de complemento. Existe un larga caústica para el reparto por profesiones, a los distintos cuerpos.

Clases de tropa

Quedan constituidas por sargentos y suboficiales, con regulación de sus edades y condiciones de retiro.

Situación de generales, jefes y oficiales.

- Activo, primera reserva, segunda reserva (Generales)
- Actividad, reserva, retirado, separado del servicio (jefes y oficiales)

Plantillas

Tenientes generales	20	
Generales de división	36	
Generales de brigada	107	
Intendentes de Ejérc.	3	(Intendencia)
Intendentes de Div.	7	"
Inspectores 1º	3	(Sanidad Militar)
Inspectores 2º	8	"
Consejeros Togados	3	(C. Jurídico)
Auditoras Generales	3	"
Interventor Gde Ejerc.	1	(Intervención)
Interventor de Ejerc.	4	

Proporcionalidad para el ascenso al Generalato

Infantería	51
Caballería	13
Artillería	18
Ingenieros	10
Estado Mayor	10

Categorías

Descripción de cada una.

Ascensos

Hasta coronel inclusive: por rigurosa antigüedad. Los generales, por elección. "Queda prohibido otorgar ascensos hasta Coronel o asimilado mediante elección, en tiempo de paz, salvo ley especial que lo autorice expresamente en casos extraordinarios".

Recompensas

Por méritos de guerra: (a oficiales)

- Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.
- Medalla militar.
- Cruz Laureada de San Fernando.
- Medalla de sufrimientos por la Patria.

(a tropa)

- Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.
- Idem pensionada.
- Ascenso
- Medalla Militar
- Cruz Laureada de San Fernando

En tiempo de paz: (a oficiales)

- Mención honorífica.
- Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.

(a tropa)

- Citación en la orden del cuerpo o unidad superior.
- Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco

Existían además, tras condecoraciones, como la de San Hermenegildo (antigüedad oficiales) y la de sufrimientos por la Patria.

Sueldos (en pesetas/año)

Capitanes Generales	30.000
Tenientes Generales	25.000
Generales División	20.000
Generales Brigada	15.000
Coroneles	10.000
Tenientes coroneles	8.000
Comandantes	6.500
Capitanes	4.500
Tenientes	3.000
Alféreces	2.500

- Independientemente,

- . a partir de capitán: 1º quinquenio : 500 pts/año
2º " : 1000 pts/año
desde el año 11º: 100 pts/año por cada anualidad

. tenientes y alféreces, premios de antigüedad parecidos, con ciertas diferencias.

- Además, existían gratificaciones por diversos conceptos: mando, instrucción, industria, equipo y montura, de poca cuantía.
- Los soldados y cabos reciben un pequeño incremento, y los sargentos, de un 30 por ciento

Asociación. Cualquier agrupación o asociación de cualquier finalidad, constituida por funcionarios dependientes de Guerra, precisa autorización del ministro.

Otras

Relaciones de incrementos de gasto de material y disposiciones para la requisa militar.

es una forma de oponerse a reivindicaciones colectivas, aunque la medida era tan tibia, que el sentimiento de malestar, por la represión de las juntas de clases, se mantuvo.

Las edades de retiro, establecidas para los oficiales eran(7), muy elevadas: un teniente general podía permanecer en activo hasta los 70 años y un alférez hasta los 51, mientras que en los cuerpos no combatientes, intervención, sanidad, etc, estas edades aumentaban dos años más. Los sueldos quedaban considerablemente aumentados, pero la escala de proporcionalidad, dentro de la escala de oficiales era de 1/12 entre alférez y capitán general. La cuantía absoluta del aumento era de unas 5.000 pesetas para los generales y 385 para los alféreces. Los sargentos recibían un incremento equivalente al 30 por cien. El sueldo de la tropa, llamado en España sobras, pasó de 0,15 a 0,25 pesetas diarias, lo que era prácticamente simbólico, ya que el jornal medio masculino era unas 12 ó 14 veces mayor.

Como complemento a los antiguos soldados de cuota, se creaba un nuevo método, más eficaz, de voluntariado por una año, sin pago de cantidad alguna, y posibilidad de acceso a oficial de complemento. El sistema estaba bien planeado, pero no produjo resultados apreciables.

Las reivindicaciones de las juntas (8) quedaron satisfechas, al

(7) La comparación de edades de retiro entre esta ley de 1918, y las alemanas de finales del siglo XIX, es la siguiente:

	Esp	Alem		Esp	Alem
Teniente General	72	63	Teniente Coronel	60	52
General División	68	60	Comandante	60	48
General Brigada	64	56	Capitán	56	45
Coronel	62	54			

(8) En cambio, no se dió a las clases de tropa, más ventaja que el aumento de sueldo, sin atender a satisfacciones morales, que nada costaban, como el sable, pero que tenían gran valor moral en una sociedad jerarquizada, donde los miembros de cada capa social son identificables por el atuendo.

prohibir los ascensos por méritos para los oficiales (se mantuvieron para la tropa), establecer una junta clasificadora para el ascenso de los generales y mejorar las condiciones económicas.

Pero la casi totalidad de las deficiencias estructurales quedaban intactas, incluso la ambigüedad de la misión del ejército, al que se encargaba "no solo de servir de defensa del suelo patrio, sino de realizar todas las funciones militares a que obliguen los intereses de la nación."

Acostumbradas a su postura insubordinada, las juntas no se contentaron con las concesiones de la ley. Por otra parte, los africanistas, a quienes perjudicaba la prohibición de los ascensos por méritos, carecían momentáneamente de poder, dada la languidez con que se estaban desarrollando las operaciones militares. En la zona francesa, la guerra europea, imponía también la momentánea paralización en el establecimiento del Protectorado (9).

El gobierno Maura, que había promulgado la ley de reforma, no estaba dispuesto a tolerar más intrusiones junteras. Sin embargo, carecía de suficiente poder para ello.

El final de la guerra mundial y el colapso de las exportaciones españolas, provocaría un inestabilidad social y política de la que saldría reforzado en poder de los militares. Los graves problemas del país hicieron caer el gobierno de Maura el 6 de noviembre. El de García Prieto, el 5 de diciembre, era sustituido por el de Romanones. Tres gobiernos en un mes, no era una situación apta, para controlar a las juntas. La guarnición de Barcelona, donde aquellas habían nacido, era un instrumento fundamental, en manos del gobierno central, frente al catalanismo y los movimien-

(9) En esta época se producían entre los soldados de los Regulares numerosas deserciones. Mercenarios, ligados a la muna (paga), marchaban a los frentes franceses, atraídos por el mejor sueldo. Paralelamente, algunos soldados indígenas de la zona gala, pasaban a la española para escapar de la guerra.

tos obreros. La difícil situación creada por la guerra mundial y el aliento de la revolución rusa, activaron la lucha de los trabajadores. En Barcelona, se fundó en junio de 1918, el Sindicato Único, que respondía a las necesidades operativas de la CNT.

La guarnición comenzó a inquietarse ante el endurecimiento del en enfrentamiento con el catalanismo. La llegada al poder del gobierno de "concentración liberal" de García Prieto, en noviembre de 1918, supuso la desaparición de ministros catalanes en el gabinete. Se produjeron manifestaciones, alguna de las cuales tuvo enfrentamientos con oficiales de uniforme. El general Miláns del Bosch, capitán general desde septiembre de 1918, tomó algunas medidas precautorias, mientras la situación se endurecía por momentos.

En la ciudad se fundó la Liga Patriótica Española, de la que formaban parte numerosos militares (10), destinada a evitar las manifestaciones catalanistas. La sucesión de enfrentamientos entre catalanista y españolistas llevó a la clausura del Centre de Dependents y la Liga Patriótica Española, por el gobernador civil, el día 25 de enero de 1919. El gobierno decretó la suspensión de garantías constitucionales. Pero la guarnición deseaba el establecimiento del estado de guerra.

Simultáneamente se endurecía la lucha sindical. En Barcelona, se creó la "Patronal" a principios de 1919 para coordinar la lucha contra los trabajadores. En febrero del mismo año, llegó a Barcelona, el nuevo gobernador militar, general Severiano Martínez Anido, que pronto se haría famoso. En aquel momento, estaba

(10) JACOB CALVO, J.: La Capitanía General de Cataluña. La actitud política de los Capitanes Generales. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1974. (ejemplar mecanografiado) T II pag 658

154

muy adelantada la organización del Somatén Armado de Cataluña, en Barcelona. Institución rural de autodefensa y persecución de malhechores, constituía una milicia de origen medieval que, desde noviembre de 1918, fue organizada en la ciudad, por una comisión de patronos, que contaba con el apoyo de Milans del Bosch. Ni los trabajos de organización, ni la existencia de ella se hicieron públicamente, pero sí con notable rapidez.

La huelga de "La Canadiense", que abastecía a Barcelona de luz y energía, desató el conflicto, que se extendió al sector de la electricidad y el gas. El 21 de febrero, se hicieron cargo las fuerzas militares de la fábricas paradas y se acuarteló la guarnición. Las presiones de los empresarios convencieron al gobierno para militarizar a los huelguistas. El 7 de marzo, un decreto facultaba al ministro de la Guerra para movilizar a los empleados de servicios públicos. Milans del Bosch, movilizó al día siguiente a todo el personal de "La Canadiense", Catalana de Gas y Electricidad y Gas Lebón. Pero los trabajadores, aunque se sometieron a la militarización, se abstuvieron de trabajar.

Desde este momento se rompió, una vez más, la disciplina militar. El sistema de capitanías generales, mantenido por la ley de bases de 1918, confería a Milans del Bosch, atribuciones proconsulares. Si contaba con el apoyo de la guarnición, acostumbrada a la desobediencia por su largo pleito de las juntas y a la acción directa, desde 1906, y defendía los intereses de una burguesía, perpetuamente indispuesta frente al poder de Madrid, el capitán general gozaba de una posición de fuerza frente a un gobierno, que tenía dificultades para mantenerse en el poder, y

ocos recursos para hacerse obedecer. Por otra parte, el capitán general contaba con el apoyo de órganos ajenos a la plantilla, como el Somatén y una policía secreta particular. (11).

El gobierno era partidario de soluciones negociadas, mientras el capitán general, de acuerdo con los patronos, siempre prefería obrar con rigor. Mientras mantenía concentrados a los trabajadores movilizados, con idea de enviarlos confinados a Jaca o Baleares, defendía ante el gobierno la necesidad de proclamar el estado de guerra. El 12 de marzo triunfó la opción más dura, pero Romanones envió nuevas autoridades civiles a Barcelona, para no romper la posibilidad de encontrar una solución. En un alarde de incoherencia, Romanones proclamaba el estado de guerra, que ponía todos los poderes en manos de Milans del Bosch, y enviaba un nuevo gobernador civil, Carlos Montañés, relacionado de antiguo con "La Canadiense", y Gerardo Doval, abogado al que se nombraba jefe superior de policía. El gobierno pensaba utilizar también los servicios del subsecretario de la Presidencia, Morote, que se había trasladado a Barcelona (12).

Las gestiones de los enviados de Madrid fueron positivas. La huelga se solucionaba, el 18 de marzo con admisión de despedidos, aumento de jornales y libertad de los presos no procesados. Estos eran 11 líderes de la CNT, que estaban encarcelados en Montjuich en virtud de la ley de Jurisdicciones.

La inadecuación del sistema empleado para resolver los conflictos sociales, se puso claramente de manifiesto. El mantenimiento de instituciones militares, con atribuciones propias del

(11) Falta un estudio sobre este aspecto del Somatén, cuyo iniciador fue el marqués de Camps.

(12) JACOB, J.: obra cit T II pag 669

siglo XVIII, era una contradicción que trastornaba al aparato del Estado .. El verdadero poder no residía en el gabinete, siempre en trance de provisionalidad, sino en el capitán general, que encabezaba la fuerza militar de Cataluña, mantenida desde el año 1805 en una postura dual. Por un lado, los militares de Barcelona eran la mayor fuerza del gobierno de Madrid, para contener los avances obreros y catalanistas. Por otro, la guarnición era el centro de las reivindicaciones militares frente al gobierno. Esta doble moral, de instrumento del gobierno frente a la revolución y el regionalismo; y de instrumento de militarismo frente al gobierno, originaba unas tortuosas relaciones entre el poder ejecutivo y la más poderosa institución estatal: el ejército.

Cuando, el titular de la capitania, no interpretaba que la obediencia a las ordenes del gobierno es una obligación militar, se producía el conflicto entre el poder castrense, perfectamente estructurado y sólido, y el del gobierno, que en este período, estaba siempre a un paso de la dimisión.

En el caso de Milans del Bosch, su actitud era inequívoca y se consideraba, el representante de los elementos de orden de la ciudad. Al conocer el trato del gobierno con los huelgistas, se sintió desautorizado y presentó la dimisión. Romanones, que estaba cercano a la crisis, prefirió no aceptarla y pedir al general que permaneciera en el cargo hasta la formación del nuevo gobierno. Ello hacía a Milans del Bosch el hombre fuerte de Barcelona. A pesar de las sujerencias del gobierno, mantuvo en prisión a los detenidos. Al parecer, existieron presiones de la guarnición para que el capitán general se mostrara intransigente o dimitie-

ra (13). La actitud de los patronos, que consideraban claudicante la conducta del gobierno, y el general gobernador militar, Martínez Anido, precipitaron las soluciones de fuerza.

La lentitud en readmitir a los despedidos y la permanencia en prisión de los procesados, lanzó la huelga a su segunda fase. El día 24, el conflicto estaba generalizado y volvía a proclamarse el estado de guerra. El somatén prestó servicio en las calles, armado de fusiles, junto al ejército y las fuerzas de policía. La actuación de Doval, se vió interferida, por la policía particular del capitán general, dirigida, por Bravo Portillo, un antiguo comisario, expulsado del cuerpo, tras comprobarse que vendía información a los alemanes durante la guerra. Sus informes servían para torpedear los barcos españoles que zarpaban de Barcelona con material para los aliados. Pero Milans del Bosch le contrató, a pesar de todo. A principios de abril, fueron suspendidos los sindicatos, incautados sus locales y documentos, procesadas sus juntas. El gobernador civil, Montañés, y el jefe superior de policía, Doval fueron expulsados de Barcelona por la guarnición. El gobierno, que no había conseguido que Milans despidiera a Bravo Portillo (14), fue incapaz de sostener a sus representantes y dimitió.

Los durísimos conflictos laborales de la época potenciaron la importancia del ejército, que tras los sucesos de Barcelona, se había convertido en el instrumento de los intereses patronales. En la ciudad, el verdadero jefe de las calles pasó a ser Bravo Portillo, que encabezó un grupo de pistoleros, pagados por la patronal. Al parecer, el origen de esta siniestra banda estaba en

(13) JACOB, J.: obra citada I II pag 671.

(14) Bravo Portillo, estaba muy vinculado al general Turné, jefe de estado mayor, y tenía un hermano comandante de infantería.

los pistoleros y provocadores al servicio del espionaje alemán, que actuaron en la ciudad en 1917 y 1918, para alterar el trabajo en las fábricas que producían para los aliados. Su actuación, desde 1919, hizo renacer el pistolerismo sindical de los llamados "comités de defensa" y "grupos de afinidad" de la CNT. La escalada de violencia consiguió desestabilizar la débil política de los gobiernos de la época, siempre minoritarios, que intentaban y tibio reformismo frente a las reivindicaciones obreras.

El vacío de poder político dejó en manos pretorianas y patronales la ciudad de Barcelona. La Federación Patronal y la Junta de Defensa eran los verdaderos árbitros de la situación. La policía paralela de Bravo Portillo, al servicio de la patronal, a través del empresario Miró Trepas (15), y el somatén, sometían al terrorismo a los líderes sindicales. La respuesta obrera fue un terrorismo no menos violento. Cuando las juntas y los patronos consiguieron imponer a Martínez Anido (noviembre de 1920-octubre de 1922) al frente del gobierno civil, la ciudad vivió en una verdadera dictadura militar, en la que la aplicación de la ley de fugas y la expulsión arbitraria de líderes obreros eran corrientes.

La indisciplina política de las juntas llevó a otros escándalos, como el de otoño de 1919. Era antiguo el odio de muchos oficiales contra el cuerpo de estado mayor, oligarquía que gozaba de amplias prerrogativas en el ejército. El cuerpo se nutría con

(15) A pesar de su carácter folletinesco, es útil el testimonio escrito por el comisario de policía CASAL GOMEZ, M.: La banda negra. Barcelona, 1977 (reimpresión). El autor fue testigo presencial y excepcional, aunque es difícil comprobar su testimonio.

tenientes y capitanes de infantería, caballería, artillería e ingenieros, que cursaban estudios en la Escuela Superior de Guerra. Después de prácticas en cada una de las armas, quedaban convertidos en capitanes del cuerpo de estado mayor y abandonaban su antiguo escalafón. Las juntas presionaron para destruir este sistema, que suponía una promoción profesional para los miembros del estado mayor. Se pretendió que los alumnos de la Escuela de Guerra no ingresaran en el escalafón separado del estado mayor, sino que permanecieran en su arma de origen. En señal de protesta, algunos capitanes, alumnos de la Escuela de Guerra, se dieron de baja en las juntas, en octubre de 1919.

El gobierno Sánchez de Toca se opuso a la coacción de las juntas. Pero ellas hicieron comparecer a 25 capitanes ante un tribunal de honor, que expulsó del ejército a 16. El Consejo Supremo de Guerra y Marina, tribunal máximo de la justicia militar, declaró nulo el acuerdo y el gobierno intentó disolver las juntas. Los tribunales de honor, funcionaban de acuerdo con un arcaico mecanismo con grandes vicios jurídicos. Las juntas, que tenían en él su órgano coactivo más poderoso, defendieron a existencia de los tribunales de honor y la validez de sus fallos. El gobierno, sin fuerza para enfrentarse al poder militar, buscó una solución de compromiso: los capitanes sería juzgados, pero por el procedimiento ordinario de los consejos de guerra. Los junteros, no solo no aceptaron la autoridad del gobierno y el ministro de la Guerra, sino que formaron un nuevo tribunal de honor, que expulsó a los 16 capitanes del anterior y a 7 más. El gobierno, acosado por la situación social y la indisciplina juntera, dimitió.

Cuando, el 12 de diciembre de 1919 llegó al poder Allendea-lazar, las juntas habían conseguido derribar 5 gobiernos en un año y medio. El nuevo gabinete, consiguió disminuir el protagonismo militar. Basándose en un incidente parlamentario, el 10 de febrero de 1920 fue cesado Milans del Bosch, en la capitania de Cataluña. El nuevo mando militar fue el general Weyler, hombre capaz de reducir cualquier tipo de indisciplina. Así fue. Los patronos barceloneses, que consideraban su hombre a Milans, organizaron una manifestación de protesta. Los militares, se reunieron en el Círculo Militar de la ciudad y acordaron no acudir a recibir al nuevo capitán general, ni enviar las tropas para los honores reglamentarios (16). Weyler, que había sido capitán general de Barcelona otras dos veces y el mando más enérgico de la guerra cubana, no se dejó impresionar. No solo permitió la manifestación civil, sino que recibió a sus representantes en capitania y se les impuso habilmente. Luego reunió a los representantes de la guarnición y les ordenó cuadrarse ante él.

Weyler solo duró en Barcelona hasta julio. Pero en cinco meses consiguió neutralizar buena parte de la actividad política de las juntas. Sus sucesores, los generales Palanca y Claguer-Feliu Ramirez, supieron cumplir sus deberes de acatamiento al gobierno.

En el campo social, la guarnición barcelonesa no se vió implicada en nuevos conflictos. Sin embargo, la violencia adquirió sus caracteres más trágicos en los dos años que el general Martinez Anido regentó el gobierno civil de la ciudad. El y su jefe de policía, el general Arlegui, de la guardia civil, encabeza-

(16) JACOB, J.: obra cit pag 684 y PAYNE, E.: Los militares y la política en la España contemporánea. París, 1967, pag 130.

ron una táctica de guerra abierta contra los sindicatos. La infiltración de sus pistoleros en el Sindicato Libre, amarillo, desencadenó un doble terrorismo que destruyó la tendencia moderada de la CNT, y llevó a la cúspide del sindicalismo a los miembros más radicales. Según Carr "en 1923, cuando el número de huelgas organizadas era más bajo que nunca desde 1919, el número de intentos de asesinato se multiplicó por diez".(17)

Pero las actitudes de Martínez Anido y Arlegui no coincidían con el antiguo protagonismo de la guarnición. La reanudación de las operaciones militares en Marruecos, desde finales de 1919, colocaba nuevamente en el primer plano castrense a los africanistas.

Tampoco existían graves tensiones entre los suboficiales a pesar de que sus posibilidades profesionales eran mínimas. Cuando se preparó un proyecto de estudios, para que los más dotados pudieran acceder a la escala activa "el buen juicio se impuso y se desechó" (18). Sin embargo, los sargentos salvaron la situación ante un asalto anarquista al cuartel del Carmen de Zaragoza, el 9 de marzo de 1920, en el que estaban complicados algunos soldados, que mataron al oficial y sargento de guardia.

El ataque había respondido a la idea, nacida de la revolución rusa, de que el asalto a los cuarteles permitiría derrocar al Estado burgués. En medios anarquistas se intensificó la propaganda entre la tropa.

(17) CARR, R.: España, 1808-1939. Esplugues, 1970, pag 495.
 (18) VIGON, J.: obra cit. Tomo II pag 178.

Si otras muchas razones no hubieran producido la desconfianza de los oficiales hacia los movimientos obreros, este ataque frontal habría despertado en ellos una reacción defensiva. El asalto al cuartel del Carmen, en 1920, fue obra de los anarquistas y el de 1926 al cuartel de Atarazanas en Barcelona, también. Pero, desde entonces, los civiles desconfiaron y no se comprometieron en otras acciones, sin tener la seguridad del apoyo de elementos militares, desde el interior, en la cuantía suficiente para asegurar el éxito.

Ya durante la II República, se reactivaría esta idea de asalto a los cuarteles. En 1933 tuvieron lugar dos intentos frustrados. En enero fracasó el asalto al cuartel de La Panera (Lérida) y en diciembre al de Villanueva de la Serena (19). Excepto en algunos casos aislados, la animaversión de los oficiales hacia el anarquismo, respondió frontalmente a esta tensión directa.

(19) La FAI contaba con un periódico para la tropa El soldado del pueblo.

3ª PARTE

EL PREDOMINIO POLITICO DEL EJERCITO

180

Capítulo 8º

La llegada de la Dictadura.

LA LLEGADA DE LA DICTADURA

La Primera Guerra mundial había supuesto una época de tranquilidad para el Marruecos español. Los agentes alemanes incitaban a las tribus contra Francia, que había interrumpido la ocupación de nuevos territorios.

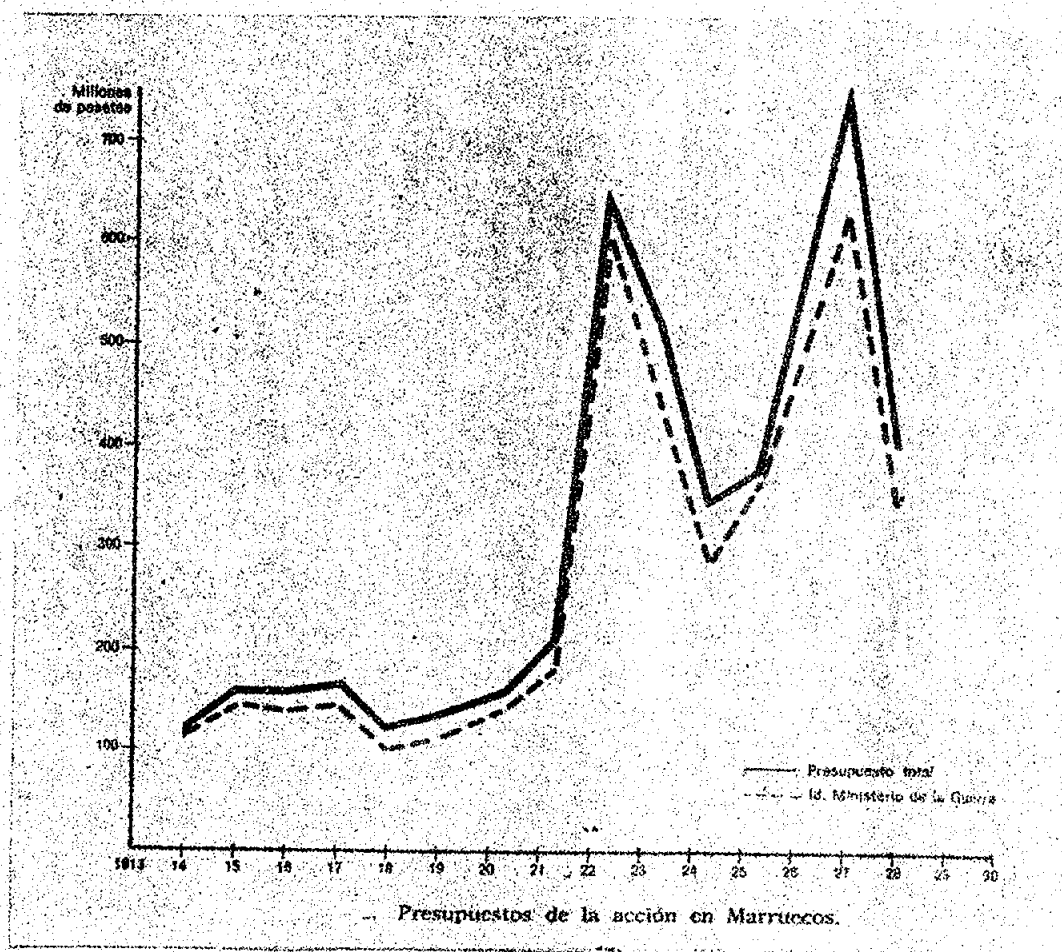
En la zona española existían tres Comandancias, Ceuta, Larache y Melilla, unidas únicamente por mar. El esquema del mando era complejo; teóricamente, el jefe era un Alto Comisario, que residía en Ceuta, pero cada Comandante General hacía su propia política. La burocracia madrileña, que tanto se entendía con el Alto Comisario, como con los Comandantes Generales; acababa de complicarlo todo. El interior del territorio era una zona desconocida, sin planos ni caminos; poblada por tribus guerreras que jamás reconocieron la lejana autoridad del Sultán.

Teóricamente, el Alto Comisario era un representante del poder civil, pero siempre era un general. Desde las teorizaciones de la política madrileña, se defendía la tesis de penetración pacífica en Marruecos, a través de la colonización, la sanidad y la educación, en beneficio de los indígenas. Pero jamás se intentó seriamente. Las delegaciones de los ministerios civiles eran raquíticas y su presupuesto insignificante respecto a los gastos militares. No existía, tampoco, un cuerpo de funcionarios civiles adaptado a la administración del territorio, que recaía en manos de "oficinas de asuntos indígenas", "policía indígena", "intervenciones", etc que siempre eran organismos servidos por militares.

Pretender la administración civil una colonia, mientras se militarizaba la política metropolitana, era una entelequia. Y, dada la naturaleza del país y sus habitantes, la penetración pacífica era imposible, sin un eficaz respaldo militar.

Existía una prohibición real, de origen religioso, a la penetración extranjera. Los mismos judíos melillenses, que durante años acudieron a los zocos, debían hacerlo vestidos con el pañuelo negro de las mujeres, humillación sin la que no les era permitido transitar por las cábilas.

La actividad militar era así, fundamental en el territorio. Como lo prueba el gráfico de Morales Lezcano sobre los presupuestos, civil y militar, de acción en Marruecos.



Fuente: Morales Lezcano, V.: obra cit., pag 144.

El ejército de Marruecos no había desempeñado grandes opera-

ciones. La guerra colonial, se ha distinguido siempre por la lucha contra un enemigo fluido, ante el que las maniobras de la guerra convencional son inútiles. Las potencias colonialistas desarrollaron, de 1870 a 1914, sus tácticas de guerra "irregular". Ya en 1896, el general británico Charles Callwell había publicado su obra: Small Wars: Their Principles and Practice. Como dice Montgomery: "La mayoría de tales campañas tenían carácter de operaciones irregulares. El equipo militar más moderno y los recursos materiales de las sociedades industriales se oponían a las fuerzas de los pueblos primitivos. Cualquiera que fuese el valor de los nativos, el resultado final de tales combates no ofrecía la menor duda. Los problemas y el interés inherentes a este tipo de guerras surgían de su irregularidad; el terreno de la selva, de los pantanos o del desierto presentaba dificultades de transporte y abastecimiento, y únicamente el clima podía ser un formidable enemigo." (1)

Ciertamente, las potencias colonialistas habían tenido dificultades de orden táctico y logístico, y habían cosechado reveses frente a la acometividad de las poblaciones autóctonas. Pero éstas eran historias del siglo XIX. En 1914, dado el desarrollo de los armamentos y los transportes, la victoria estaba de parte de los colonialistas. Sin embargo, el avance militar en Marruecos era mínimo. En 1913, el general Alfau ocupó Tetuán; pero el Raisuni, obligó a interminables operaciones en las zonas de Ceuta, Larache y Tetuán, aquel mismo año y en 1914.

(1) MONTGOMERY, Mariscal: Historia del arte de la guerra. Madrid, 1969, pag 448.

TROPAS DE LA GUARNICION DE MELILLA EN 1912 Y ORGANIZACION DE
LOS SERVICIOS DE INTENDENCIA Y SANIDAD.

Guarnición

Estados Mayores

- 4 Regimientos infantería
- 3 Batallones de cazadores
- 1 Brigada disciplinaria
- 2 Regimiento de caballería
- 1 Comandancia de artillería
- 1 Regimiento de artillería
- 1 Bateria de artillería de montaña
- 1 Regimiento de Ingenieros
- 1 Compañía mixta de ingenieros
- 1 Compañía de mar
- Fuerzas indígenas

Intendencia

- 1 Comandancia, con 9 compañías (4 de montaña)

Sanidad

- Melilla: Inspección (9 médicos)
- 1 Compañía mixta (4 médicos)
- Nador: Enfermería (2 médicos, 1 farmacéutico)
- Zeluan: Enfermería (2 médicos, 1 farmacéutico)
- Restinga: 3 Grupos de Hospitales, (18 médicos, 6 farmacéuticos)
- Zoco el Hách: Consultorio indígena (1 médico)
- Alhucemas: Hospital (2 médicos, 1 farmacéutico)
- Chafarinas: Hospital (3 médicos, 1 farmacéutico)
- Vélez de la Gomera: Hospital (3 médicos, 1 farmacéutico)

- Las unidades solían tener un médico por cada batallón.

Fuente: Anuario Militar de España, 1912.

La guerra languidecía en limitadas operaciones, excesivamente pródigas en sangre, que apenas conquistaban espacios mínimos. En lugar de las grandes expediciones, que atacaban los centros del poder político, como habían hecho los ejércitos extranjeros, se practicaba una táctica de alcance limitado. Una pequeña columna alcanzaba un punto característico del terreno, donde se establecía el blocao, débil posición rodeada de sacos terrosos. Una serie de blocaos formaban una línea, destinada a asegurar una zona de terreno o una vía de comunicación. Desde los campamentos de retaguardia, partían las columnas, para nuevos blocaos, y los convoyes de mulos que llevaban los suministros. Las posiciones, en un terreno semidesértico, dependían de su capacidad para resistir los ataques y asedios cabileños, hasta la llegada del próximo socorro. Una larga teoría de mulos con barrilitos de agua, la aguada, aseguraba que las aisladas guarniciones no morirían de sed.

La suerte de la guerra en Marruecos no dependía del valor, que no faltaba. Era la organización y la capacidad de asegurar los abastecimientos de toda índole, las claves de los éxitos y los fracasos. Y el ejército de Marruecos parecía creer más en un ataque a la desesperada, que en la labor paciente y metódica de la logística. Pero la educación de las academias se apoyaba en un concepto "caballeresco" y medieval de la guerra. En el fondo, los oficiales de las tropas de choque, despreciaban a sus compañeros del estado mayor, se distinguían por el antiintelectualismo y "preferían hacer gala de confiar en sus cojones solamente"(2).

(2) PAYNE, S. G.: obra cit., pág. 135.

MULA. E.: Obras completas. Valladolid, 1940, pag. 971: "En lo único que la oficialidad de las Armas y Cuerpos ha estado de acuerdo es en desprestigiar a sus compañeros de Estado Mayor..."

El general Gomez Jordana, alto comisario durante la Guerra Mundial, procuró mantenerse en Ceuta, gracias a su habilidad política con El Rausuli. Cuando falleció, fue nombrado Dámaso Berenguer, culto, joven y preparado general procedente de caballería (3). Con larga experiencia en Marruecos, había desarrollado iniciativas brillantes como la organización de las primeras tropas indígenas.

Cuando en febrero de 1919 tomó posesión de su cargo estaba decidido a asegurar el territorio militarmente. Fue nombrado jefe de Fuerzas Militares, además de Alto Comisario. El nombramiento abría la posibilidad legal de separar las atribuciones civiles y militares en el futuro, pero a Berenguer, le confirmaba la primacía sobre los otros dos comandantes generales. Su plan consistía en la penetración militar, precedida por una preparación política completa. La policía indígena (4) sería la encargada de pactar con las tribus y preparar la penetración. El peso del avance y del combate, si lo había, recaería sobre las tropas de Regulares, que él mismo había formado.

El plan de campaña consistía en unir Ceuta y Melilla por tierra, mediante la ocupación de Alhucemas. La primera parte correría a cargo de la guarnición ceutí dirigida personalmente por Berenguer. El resto se confiaba a la comandancia general de Melilla, mandada desde junio de 1919 por el general Fernandez Silvestre, también africanista, procedente de caballería y cercano a la corte. Militarmente era el polo opuesto a Berenguer; Silvestre era la audacia sin preparación, el exceso de confianza en sí mismo.

(3) Contaba entonces 46 años y tenía cuatro hermanos militares.
(4) Además de misiones de exploración y reconocimiento en combate, la policía indígena, contaba con "oficinas de asuntos indígenas" para el trato con los caides y cadíes de las tribus. El 1922 las "oficinas" pasaron a llamarse "intervenciones" y la policía indígena, "mejasnía marroquí".

Fiel a su teoría sobre las fuerzas de choque y el ahorro de bajas peninsulares, Berenguer apoyó el proyecto del teniente coronel Millán-Astray (5), que pensaba crear un cuerpo de choque, formado por voluntarios extranjeros. El ministerio de la Guerra se opuso al proyecto, pero Millán-Astray consiguió el apoyo real. El septiembre de 1920 se inició la organización del nuevo cuerpo. Millán-Astray tenía una inmensa capacidad para impresionar súbitamente a públicos sencillos. Su sentido de lo teatral; la oratoria gesticulante, agresiva; el instinto para conectar con las masas, hacía de él un líder, que fácilmente podía transformarse en el mito viviente de una idea. Muchos oradores del fascismo italiano y alemán tendrían esta misma capacidad en aquella época.

Hijo de un funcionario de prisiones, supo encontrar las actitudes, las palabras y las imágenes, para dirigirse a los marginados que se alistaron en su tropa. Aunque había pensado en una imitación del modelo francés, la mayoría de los voluntarios eran españoles. En los gobiernos militares de la Península, fun-

(5) José Millán-Astray Terreros, diplomado de estado mayor, había participado, muy joven, en la guerra de Filipinas. En 1919 acudió a visitar Sid-bel-Abés, campamento central de la Légion étrangère francesa, tropa fundada en 1830, con los mercenarios que no desearon regresar a su país, cuando la monarquía de julio disolvió los regimientos extranjeros. Los légionnaires eran una reminiscencia del Antiguo Régimen, adaptada al colonialismo, con gran eficacia. Procedentes de todo el mundo, estaban ligados a sus regimientos por una disciplina durísima y se les inculcaba una moral de compromiso a la "palabra dada a Francia". Los mandos inferiores, cabos y sargentos, eran légionnaires distinguidos por su comportamiento en combate; del mismo modo se llegaba al grado de oficial, dentro de la escala del cuerpo. Pero en una tropa así, era tan fácil conseguir unos galones, como perderlos. Los mandos superiores y los demás oficiales, eran del ejército regular.

cionaban "banderines de enganche", donde hallaban refugio desde los vagabundos a los perseguidos por la policía. Al parecer, la represión sindical de Barcelona, empujó un buen número de desesperados al banderín legionario. Ciertamente, entre los primeros reclutas figuraban doscientos catalanes "¡Bien venidos, catalanes legionarios; vosotros sereis la base sobre la que se constituirá la Legión!"(6).

La nueva unidad fue cargada, por su fundador, de un tremendo simbolismo, capaz de crear "una moral" en sus reclutas. El nombre oficial fue "Tercio de Extranjeros", en recuerdo del Siglo de Oro español (7). En la misma idea se buscaron los escudos (un arcabuz, una ballesta y una espada) y hasta los tambores imitaron los de cuatro siglos atrás. Se le dotó de un uniforme especial y de un "Credo legionario", escrito por Millán-Astray, que es un grito de acometividad y entrega ciega: "jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado(...). No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden."

Pronto se hicieron famosos los legionarios, tanto en el combate como en las refriegas de los campamentos (8), para las que su

(6) MILLAN-ASTRAY, J.: La Legión. Madrid. pag 5

(7) Más tarde se llamó "Tercio de Marruecos" y después "El Tercio". Cuando se constituyó un regimiento en Ceuta y otro en Melilla, cada uno de ellos se llamó "Legión", mientras el conjunto formaba "El Tercio". Actualmente los nombres están invertidos, "La Legión" es el conjunto y cada regimiento es un "Tercio".

(8) Ver CORDON, A.: Trayectoria. París, 1971. (Hay edición española de Grijalbo, Barcelona). BAREA, A.: La forja de un rebelde. Buenos Aires, 1958.

credo tenía también respuesta: "A la voz de ¡A mí la Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio."

La moral imbuida a los legionarios trataba de resucitar el espíritu de los hidalgos del siglo XVI español de las más extrañas maneras. A los soldados se les llamaba "caballero legionario" y se les inculcaba una moral ascética, extraída nada menos que de la ideología de los samurai japoneses. El mismo Millán-Astray decía: "En el Bushido inspiré gran parte de las enseñanzas morales que inculqué a los cadetes de Infantería en el Alcazar (9) de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años 1911-1912. También en el Bushido apoyé el Credo de la Legión. El legionario español es también samurai y practica las esencias del Bushido." (10)

El primer batallón ("bandera" según el léxico del Tercio, en recuerdo de unidades de la infantería del siglo XV) fue mandado por el comandante Francisco Franco (11). Dado el gran número de oficiales jóvenes que pasaron por las filas del Tercio, su mentalidad debió influir en ellos. Al contrario de los Regulares; donde el soldado musulmán era siempre un ser aparte, a quién se respetaban cuidadosamente las costumbres y modo de vida, defendido por la conocida impenetrabilidad de la cultura islámica a las influencia exteriores; el soldado y el oficial legionarios se sentían integrados, aún dentro del esquema jerárquico, en

(9) La academia de oficiales del arma.

(10) Ver MILLAN ASTRAY, J.: El espíritu del Bushido. Madrid.

(11) ver FRANCO, F.: Marruecos. Diario de una bandera. Madrid, 1922.

una misma comunidad. Sin duda, el peso específico de los esquemas mentales legionarios ha influido enormemente en la historia del ejército español.

JEFES Y OFICIALES DESTINADOS EN EL TERCIO EN 1930

	Coroneles	Tenientes coroneles	Comandantes	Capitanes	Tenientes y Alfereses
Infantería	1	2	10	34	97
Caballería				1	5
Infantería (escala El Tercio)				1	13
" (escala Reserva)					13
Médicos			1	5	5
Capellanes					1
Veterinarios				2	6
Directores músicos					1

Fuente: Anuario Militar de España, 1930.

Berenguer contaba en Ceuta con las tropas indígenas y los legionarios como fuerzas de vanguardia. Su nombramiento de jefe superior, fue obra del segundo ministro civil de la Guerra, de la Restauración, vizconde de Eza, que tras un viaje a Marruecos nombró un mando único, para que pusiera orden en aquel desconcierto (12). Sin embargo, Silvestre, con su carácter soberbio, su amistad con el rey (13), y su mayor antigüedad como general, era difícil de mandar.

A pesar del desorden de que habla Mola (14), Berenguer, pudo realizar operaciones positivas en Yebala (15). Entre septiembre y octubre tomó la fortaleza del Fondak, clave del camino

(12) R.D. de 1 septiembre de 1920.

(13) Había sido su ayudante.

(14) Hay numerosas referencias en MOLA, E.: Dar Akobba y El pasado, Azaña y el porvenir. (Obras completas. Valladolid, 1940.

(15) Ver su memoria justificativa. BERENGUER, D.: Campañas en el Rif y la Yebala. (1921-1922). Madrid, 1923.

de Tetuán a Tanger. Las operaciones eran imposibles dada la desorganización de territorio y la carencia de material de guerra en estado discreto. Sin embargo, el coronel Castro Girona pactó con los notables de Xauen, la entrega de la ciudad, donde entraron las tropas en octubre, sin disparar un tiro. La ciudad santa suponía un mediano objetivo estratégico, difícil de defender, e incluso de abastecer, pero psicológicamente era un triunfo importante.

En Melilla, Fernandez Silvestre intentó avanzar durante 1920, pero no fue autorizado por Madrid. Al fin, en 1921, se trazó el plan de campaña, que consistía en una penetración a través del Rif, para llegar hasta la bahía de Alhucemas. Para ello era preciso imponerse a Abd-el-Krim, caído de los Beni Urriagel, antiguo colaborador de los españoles y empleado de la administración colonial en Melilla, periodista en El Telegrama del Rif, y después encarcelado por las autoridades. Desde 1919 estaba en la preparación de la resistencia, que su padre había alimentado durante años. En 1920 le sucedió en la jefatura de la tribu. Fernandez Silvestre llevó a cabo su penetración a través de un terreno montañoso, donde las columnas de aprovisionamiento se movían difícilmente. La llegada del verano dificultó la vida de las columnas y las posiciones. Sin embargo, prosiguió la guerra del modo improvisado que tenía por costumbre. El valor y la decisión no podían, sin embargo, suplir la falta de preparación técnica y de medios materiales.

A finales de mayo, cayó una posición avanzada, Abarrán, por la deserción de un tabor (batallón) de regulares. Fernandez Silvestre, que planeaba una rápida victoria, para asegurarse políticamente en Madrid, prosiguió el avance, ya en pleno abrasador verano marroquí. En junio y julio, la mala situación táctica y logística de las posiciones condujo al desastre. Cuando la haraka de Abd-el-Krim impidió el movimiento de las aguadas y las columnas de suministros, todo el despliegue se derrumbó.

El repliegue se convirtió en retirada, la retirada en desbandada. La desbandada en masacre a manos de los kabileños. El general Fernández Silvestre murió y el general Navarro cayó prisionero: 12.981 muertos, 14.000 fusiles, 100 ametralladoras, 115 cañones y todo el material del ejército quedaron en el campo (16). El desastre de Annual, supuso para el ejército de tierra, el golpe moral que la batalla de Santiago de Cuba (1898) había representado para la marina. Prácticamente, todas las tropas de la Comandancia General, con su jefe al frente, habían desaparecido. Y si Melilla no cayó en manos de los kabileños fue porque se dedicaron a recoger el inmenso botín desperdigado.

Los refuerzos de legionarios y regulares indígenas, trasladados a toda prisa desde Ceuta, salvaron la ciudad. Pero el desprestigio militar fue enorme. Mientras las juntas y pretendían organizar el país; el ejército de Marruecos, la más selecta de nuestras fuerzas militares, se mostraba incapaz de organizar su propia intendencia. Las reformas del 1918, hechas por La Cierva, se revelaban como lo que eran en realidad, una simple pantalla para dejarlo todo como antes.

El ejército adolecía de los mismos males que siempre y en una situación de guerra, tampoco se les ponía remedio. La falta de recursos obligaba a los coroneles a conceder permisos a la tropa, para atender a otras necesidades, con los haberes ahorrados. Esta práctica era viciosa en tiempo de paz (17). Pero suicida en

(16) Otras apreciaciones dan: 14.772 muertos y desaparecidos, 29.504 fusiles, 292 ametralladoras y 129 cañones. Es imposible una estimación exacta deado el desorden y la ocultación oficial que se hizo con los datos.

(17) Mola hace frecuentes alusiones en la obra citada.

campaña. El ejército despreciaba la administración y la logística y, como en Cuba, esta era la causa de su ineficacia. En los estadios de fuerzas de Melilla antes del desastre, figuraban 25.700 hombres, de los que estaban presentes menos de 17.000 (18). El territorio estaba dividido en 5 zonas, al mando de coroneles, ninguno de los cuales estaba en el frente en el momento de los hechos (19), porque era costumbre que vivieran en Melilla, mientras los tenientes coroneles alternaban en el mando de las columnas. La instrucción de las tropas era escasa, rudimentaria en el tiro, los efectivos estaban muy mermados por los destinos y el servicio de las posiciones absorbía a los soldados (20), los reclutas habían sido instruidos sumariamente para que se hicieran cargo de las posiciones y destacamentos (21).

Además de estos defectos estructurales, la preparación de la operación había sido nefasta. La maniobra estaba montada sin prevenir posibles reacciones, y no se habían organizado reservas ni columnas móviles de apoyo (22). No existía un plan de retirada y los servicios eran muy deficientes. El verdadero fallo estuvo en ellos; en Annual, ni siquiera existía hospital de campaña (23); los transportes no tenían capacidad para alimentar un combate de regular importancia, a duras penas se contaba con la quinta parte de ^{los} camiones necesarios, que apenas podían moverse a lo largo de pistas precarias; mientras las unidades dependían de la aguada, que debía hacerse diariamente, sin mantener una reserva para eventualidades, porque en las posiciones, no había depó-

(18) TUNÓN DE LARA, M.: La España del siglo XX. Barcelona, 1974, T I, pag 130.

(19) El expediente Picasso. Ed Bravo Morata, Madrid, 1931. Pag 52 y 53.

(20) Idem pag 80

(21) Idem pag 62

(22) Idem pag 51

(23) Idem pag 52

sitos. Los pequeños puestos se mantenían en condiciones, a veces escandalosas, como el de la policía indígena de Ras Tikermin, que contaba solo con 25 hombres. Para subsistir debía acudir diariamente a tres lugares distintos; el agua estaba a 6 kilómetros de distancia; el depósito de intencencia y víveres a 8 kilómetros en otra dirección y la cabecera de la compañía, con el resto de los servicios, a otros 8 kilómetros en sentido diferente. La única escuadrilla existente fue capturada por los moros en tierra (Zeluán) porque todos los pilotos dormían en Melilla (24).

(24) Ver, para los orígenes de la aviación militar en España: GOMA ORDUNA, J.: Historia de la aeronáutica española. Madrid, 1946.

ACEDO COLUNGA, Felipe: Historia de la Aviación y El alma de la Aviación Española. Madrid, 1928.

ARMIGO, J. de: La Aviación en la guerra. Madrid, 1942.

Como verdadero destacamento militar, los globos actuaron en Marruecos en 1909 (desde 1904 con carácter experimental y esporádico) y continuaron hasta ser desplazados por los aviones.

La Escuela de Cuatro Vientos recibió el reglamento de vuelo en 1911 y entró en funcionamiento aquel mismo año. El material, tras los primeros Farman, fueron Nueport, franceses, y Bristol, británicos. El decreto de 18 febrero de 1913 creó el Servicio de Aeronáutica, con dos ramas: Aerostación y Aviación, dependientes del ejército de tierra. El 18 de octubre de 1913 se ordenó formar la primera escuadrilla, con destino a Marruecos. El capitán Kindelán, con 8 pilotos, 6 observadores, 1 médico y 59 técnicos y tropa se desplazó, por tren y barco con su material (4 Farman de 70 HP, 4 Lohner de 90 HP, 4 Nieuport de 50 HP, un automóvil y 4 camiones). El único precedente de aviación militar actuando en combate, era el empleo de 3 Bleriot italianos, en misiones de reconocimiento en Libia (1911), y el entrenamiento de dos pilotos franceses en la guerra balcánica (1912). El 3 de noviembre de 1913, los aviones españoles hicieron su primer vuelo de reconocimiento marroquí, sus fotografías fueron las primeras noticias sobre "el interior" ya que no existían planos. El 5 de noviembre, los aviones atacaron, por primera vez en la historia: los capitanes Barrón y Cifuentes arrojaron bombas sobre las posiciones de Laucién.

El incidente revelaba también la escasa técnica militar existente en España. Tres años después de la Primera Guerra Mundial, esta escuadrilla de Zeluán, formada por 8 aparatos Havilland, era la élite de nuestra aviación de combate (25). Un número tan corto de aviones, era absurdo en aquella época y el jefe de escuadrilla, capitán Fernández Mulero, había insistido, sin éxito, para contar, por lo menos con el doble.

Por otra parte, la desorganización del ejército de Melilla y su mal funcionamiento destruyeron las fuerzas de regulares de la zona. Los indígenas se habían visto progresivamente desatendidos, no se cuidó su empleo de acuerdo con las rivalidades tribales y, cuando se inició el desastre, muchos desertaron. El resto fue desarmado, por temor, y muchas veces expulsado. Una reacción racista de culpar a la "traición de los moros" el desastre, se extendió en muchos medios conservadores de toda España.

En el ámbito del poder, Annual supuso la formación de un gobierno nacional, presidido por Maure, político absolutamente gastado al que se acudía, en los momentos de crisis, para gabinetes de emergencia; con él llegó a una cartera su hombre de confianza, Juan de la Cierva. Berenguer presentó su dimisión, como Alto Comisario, pero no fue aceptada.

La reconquista del territorio perdido fue tan rotunda como ha-

(25) Al iniciarse la guerra de 1914-1918, Francia y Alemania tenían unos 400 aparatos cada una. En 1918, sus efectivos eran veinte veces mayores. El equipo se perfeccionó durante el conflicto. En 1915 se montaron ametralladoras sobre los aparatos; en 1917 contaban con bombas y lanzabombas perfeccionados, brújula, cámara fotográfica y radio. El 1914, los alemanes arrojaron su primera bomba sobre París y en 1915 los franceses sobre una fábrica alemana, la Badische Anilin en Lubwigshafen; ambas acciones fueron más psicológicas que destructivas, porque la capacidad de bombardeo era pequeña. Sin embargo, los alemanes realizaron buen número de incursiones de sus Gotha y R sobre París y Londres.

bía sido la derrota. Lejos del aventurerismo de Fernández Silvestre, Berenguer no atacó hasta que hubo acumulado, en Melilla, una considerable cantidad de medios. Hasta entonces, mantuvo las tropas en la ciudad, sin arriesgarse al salvamento de algunas posiciones muy próximas, aunque resistieron el cerco rifeño hasta principios de agosto.

La reconquista se inició el 12 de septiembre de 1921, el 10 se tomó el Surugú, el 24 Nador, el 11 de enero de 1922 se llegaba a Dar Orfus y que suponía controlar la totalidad de lo perdido en el verano anterior. El impacto producido en España, al encontrarse miles de cuerpos insepultos, con señales de tortura y asesinatos, fue inmenso. Esta reconquista sirvió para que el núcleo de oficiales procedentes de la zona de Ceuta (26) adquiriera un considerable renombre. La opinión favorable al ejército hizo de ellos un símbolo con que combatir el desprestigio de la pasada derrota.

El desastre de Annual amenazaba no solo el prestigio del ejército, sino el de la monarquía y ponía en peligro el esquema del poder. La campaña de reconquista fue potenciada con los medios materiales necesarios. Los regimientos de reclutas sin instrucción, que llegaban a África, fueron reorganizados; se concedió un crédito extraordinario para material de aviación (5.700.000 pesetas) y se complementó con una suscripción pública (27) para comprar aparatos. El 20 de septiembre se realizó una fiesta en Cuatro Vientos, con asistencia del rey, para entregar los primeros a sus pilotos (28).

(26) Sanjurjo, Franco, González Tablas, Millán-Astray, etc

(27) Ante las insistentes llamadas de Berenguer, solo se le pudieron enviar a Melilla dos aviones, uno de los cuales se averió en el camino.

(28) La suscripción produjo la compra directa de 28 aparatos y fondos para adquirir otros tantos. El material volante procedía de la Primera Guerra Mundial.

Las adquisiciones de equipo militar se dirigieron también a la artillería pesada, que comenzó a emplearse con cierta intensidad en Africa, y a la compra de carros de combate, con los que se fundó, el 9 de marzo de 1922, la Compañía de Carros de Asalto, que fue trasladada a Marruecos (29), donde también se empleaba un curioso artefacto, el "camión protegido", inútil artilugio, consistente en un camión rodeado de chapas de acero, resucitado en los primeros tiempos de la guerra civil de 1936-1939, con el nombre de "blindado".

El éxito de la suscripción popular, cuyos nombres se publicaban en la prensa, fue parte de la reacción patriótica que Annual despertó en parte del país. Cierta número de oficiales de complemento se presentó voluntario para acudir a Marruecos y "centenares de jóvenes de clases medias y altas" (30) hicieron lo mismo como soldados.

La reconquista de territorios, era una simple vuelta a la situación del verano de 1921. A fin de año, no solo se alejaba la pacificación, sino que una parte de la harka de Abd-el-Krim se había desplazado al oeste, para explotar el vacío dejado por las tropas enviadas a Melilla. La reanudación de actividades en la región occidental, obligó a reemprender las operaciones contra El Rausini. El gobierno, reunido en Pizarra (Málaga), el 6 de febrero de 1922, decidió atacar el corazón de Rif, mediante un desembarco en Alhucemas. La decisión era correcta estratégicamente.

(29) Como había ocurrido en muchas ocasiones de la Guerra Mundial, la primera operación en que intervinieron los carros, fue desafortunada. El 18 de marzo de 1922, la compañía atacó, en vanguardia de los legionarios, en la acción de Ambar. Demasiado adelantados a la infantería, los vehículos fueron rodeados por los rifles, que les obligaron a replegarse. Algunas tripulaciones se salvaron corriendo.

(30) PAYNE, S.G.: obra cit., pag 152.

ta, pero un simple voluntarismo. El fracaso de los ingleses en el desembarco de los Dardanelos, en 1915 (31) había demostrado la necesidad de una buena preparación y grandes medios materiales, para una operación de esta índole. Cuando el gobierno descubrió que, ni siquiera se disponía de cartas marinas aptas de las zonas de desembarco, aplazó la ejecución sine die.

La vieja oposición a la guerra reverdeció con el desastre. En julio de 1921, el recién nacido Partido Comunista intentó la huelga general contra el envío de tropas (32), lo que supuso la clausura de Bandera Roja, en Bilbao y la detención de un grupo de militantes. El 20 de octubre de 1921, Indalecio Prieto pronunció, en el Congreso, un discurso. Recién llegado de Melilla, presentó datos sobre bajas y cuantía del desastre, que no se habían hecho públicos. Su intervención consiguió que se nombrara al general Juan Picasso González, (procedente del cuerpo de estado mayor, condecorado con la Cruz Laureada en 1894, por su actuación en las campañas coloniales) hombre que gozaba fama de íntegro, (33) como juez de un expediente que investigara las responsabilidades de la derrota. Por otra parte, también se formó una comisión parlamentaria, con el mismo objeto, de la que formaban parte Prieto, Besteiro y Fernando de los Ríos.

La petición de responsabilidades era una cuestión de altísimo interés político, porque no solo afectaban a los miembros del cuerpo de ocupación de Melilla, sino también al Alto Comisario, general Berenguer, y al mismo Alfonso XIII, de quién se decía había inspirado a Fernandez Silvestre la malograda aventura e, incluso, que había comentado sus prisas suicidas con un telegra-

(31) Hay una buena descripción de la operación de los Dardanelos en FULLER, J.F.C.: Batallas decisivas del mundo occidental. Barcelona, 1961, T III, page 267 a 303.

(32) Antes de la guerra de 1914-1918 se consideraba, sobre todo en medios obreros franceses, que la huelga general era la solución para evitar los conflictos militares.

(33) Tío del pintor Picasso, murió de teniente general y era protestante, algo insólito en el ejército español.

ma de aliento. Por esta razón la oposición dinástica estuvo moderada en sus juicios, que comprometían el edificio de la Restauración, ya casi arruinado.

En el mismo ejército abundaron las críticas a los oficiales de Melilla y a su responsabilidad en la catástrofe. En ocasiones "la crítica más dura al Ejército vendrá de los mismos militares, conservadores o no" (34). En las Cortes "había un sanedrín de militares políticos, compuesto por generales..."(35), alguno de los cuales era ferozmente enemigo de los africanistas. Weyler, Jefe del Estado Mayor Central, acusaba duramente a los responsables; Aguilera y Luque pedían una investigación a fondo; el capitán general de Sevilla, Miguel Primo de Rivera se sacó la espina de su antigua destitución, por oponerse a la política marroquí, en 1917. Entonces había dicho "Creo haber dejado claramente establecido que no propongo un abandono precipitado de Africa, una fuga, sino apartarnos de una dirección que entiendo sincera y lealmente es mala para la Patria...". Ahora fue más contundente: "Yo estimo, desde un punto de vista estratégico, que un solo soldado más allá del Estrecho es perjudicial para España".(36) En la misma sesión afirmó que se había invertido "ríos de oro" y "ríos de sangre" para conseguir que la presencia militar en Africa fuera "estratégicamente una debilidad para España."

La caída del gobierno militarista de Maura, supuso la ascensión de Sánchez Guerra, en marzo de 1922. El nuevo primer ministro defendía la supremacía del poder civil sobre el militar. Cansado de las "operaciones" de Martines Anido y Arlegui, en Barce-

(34) COMADALA, A.: Annual en las Cortes, pag 89 y siguientes. Tesis de licenciatura Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, 1974. (Ejemplar mecanografiado).

(35) GARCIA VENERO, M.: El general Fanjul. Madrid, 1967, pag 104.

(36) Diario de Sesiones del Senado, día 25 noviembre 1921.

lona, los destituyó el 24 de octubre, y puso en el gobierno civil al general Ardanaz. En cuanto a las responsabilidades africanas, se mostró dispuesto a cumplir con la legalidad. Berenguer, presento, por tercera vez su dimisión, sin que le fuera aceptada. El Consejo Supremo de Guerra y Marina, en base al Expediente Picasso recomendó el procesamiento de los generales Berenguer, Fernandez Silvestre (desaparecido) y Navarro (prisionero). El Alto Comisario, dimitió, efectivamente esta vez, y se dispuso a defenderse. En junio de 1922, el Senado, concedió el suplicatorio para el proceso, pues Berenguer era senador vitalicio.

Indirectamente, el desastre de Annual terminó con el poder de las juntas de defensa. Hasta 1921, los junteros había representado un poder burocrático, que velaba "por la defensa de los intereses" representados por el escalafón. Su actitud frente al rey era equívoca porque, sin atacarle directamente, consideraban que no había apoyado intensamente sus posiciones. Alfonso XIII, por su parte, veía en los junteros una pieza más de su complicado ajedrez político. Los enemigos naturales de las juntas eran los oficiales africanistas que, en estos momentos, se configuraban en dos generaciones: la de los generales, y la de los jefes y oficiales. Los primeros procedían de los cadetes de la época del desastre cubano y los segundos (la que llama Busquets generación de 1914) habían cursado sus estudios alrededor de 1909. Este último grupo era mucho más coherente que el de los generales, y había formado su mentalidad en el ambiente de las academias militares de una época, en que el ejército comenzaba a recuperar su moral. La guerra de Africa fue, para estos oficiales, la formación definitiva. Los más característicos debían su carrera a

los ascensos por méritos, ilegales desde 1918, gracias a las juntas, y habían hecho gran parte de su servicio al mando de los mercenarios marroquíes de los Regulares. Esta fuerza había resultado muy efectiva y se pensó en recompensarla. Al Grupo de Fuerza Regulares Indígenas de Ceuta nº 3, que era el más antiguo, le fue concedida una bandera española, como la de los regimientos de infantería, "por haberse hecho acreedor a ello, dado el entusiasmo, valor y disciplina con que ha combatido, cooperando eficazmente en la acción del protectorado encomendado a la Nación en Marruecos". (37) En ciertos círculos militares existía el criterio de que la bandera únicamente podía confiarse a tropas nacionales y la concesión fue acogida con desagrado (38). Las juntas, que encontraban en ello ocasión para atacar a los africanistas, aumentaron sus protestas. El rey y el gobierno, hartos de la indisciplina juntera convirtieron la entrega de la bandera a los regulares, en un acto político contra las juntas, celebrado solemnemente en Sevilla, al que acudieron los Regulares de Ceuta. Los oficiales de infantería de la guarnición boicotearon el acto y no asistieron aunque lo presidían los reyes.

El enfrentamiento entre africanistas y junteros se agudizó y 300 oficiales de Regulares y El Tercio pidieron la baja en la Unión de Infantería, imitando el ejemplo del jefe de Regulares, González Carrasco, que lo había hecho en el mes de mayo.

Cuando en julio de aquel año, ocurrió el desastre de Annual, llovieron los reproches sobre las juntas, a las que muchos achacaron la responsabilidad de estado desastroso del ejército. Ya

(37) Los grupos de regulares recibieron todos la misma distinción, en las siguientes fechas: 3º de Ceuta, 5 julio 1921 / 1º de Tetuán, 3 julio 1922 / 4º de Larache, 15 octubre 1922 / 2º de Melilla, 5 julio 1923 / 5º de Alhucemas, 7 diciembre 1925.

(38) CORDON, A.: Trayectoria. París, 1971, pag102 (Hay edición española, Barcelona, 1978)

alejados, por el tiempo, de la polémica, entonces apasionada, podemos considerar que, aunque con defectos gravísimos, las juntas no tenía nada que ver en las cuestiones africanas en las que jamás intervinieron. Los vicios y responsabilidades de los junteros son de otro orden: indisciplinados, burocratismo, ineficacia... pero el ejército de Marruecos era otro mundo.

Los ataques a las juntas fueron generales en el Parlamento, con la única excepción de La Cierva (39). Por su cuenta, los africanistas hicieron de ellas su chivo expiatorio de Annual. El movimiento juntero estaba herido de muerte. Convertidas las juntas en Comisiones Informativas, fueron afectadas a las correspondientes secciones de cada arma en el ministerio. Ya en 1921, la Comisión Informativa de Artillería renunció a cualquier tipo de representación, para cederla a la Sección de Artillería del ministerio de la Guerra.

Pero la Unión del Arma de Infantería, cuya junta central presidía el coronel Nouvillas (40), no solo pretendió mantener la actividad sino interferir la sentencia de un consejo de guerra, que había juzgado en septiembre de 1921 a tres oficiales, acusados de negligencia en Marruecos. Cuando los generales Burqueta y Sanjurjo, declarados enemigos suyos, fueron nombrados para mandos en Africa, la junta de infantería volvió a protestar.

Los ataques al ejército, especialmente al de Africa, no solo se basaron en la derrota del verano, sino al descubrimiento de irregularidades administrativas, en algún caso escandalosas (41).

(39) COMALADA, A.: obra cit, pag 91

(40) Los generales estuvieron siempre excluidos estatutariamente de las juntas, que incluían a los jefes y oficiales de la escala activa, desde alférez a coronel. Los oficiales procedentes de tropa jamás tuvieron acceso al movimiento, únicamente en las Comisiones Informativas, se permitió la presencia de uno de ellos, sin voto, y cuando se trataran asuntos que les afectaban. (17-1-1921).

(41) Como el del célebre "millón de Larache", desfalco de los servicios de intendencia, descubierto entonces.

Cuando los africanistas recuperaron el territorio perdido de Melilla, atacaron a las juntas. El general Miguel Cebanellas, al ocupar nuevamente Zeluán, escribió una carta atacando a la junta madrileña, que se hizo pública. El Comandante General de Melilla, José Sanjurjo, alentaba entre sus oficiales la oposición a las juntas de, a finales de 1921, se indispusieron también con La Cierva. El antiguo portavoz, había llegado nuevamente al ministerio el 14 de agosto de 1921, pero utilizaba la presión juntera únicamente en beneficio de su política, lo que provocó el mútuo enfrentamiento.

La ineficacia de las juntas había puesto contra ellas a muchos oficiales, otros sentían que la defensa corporativa pasaba ahora por los éxitos del ejército de Africa, que reconquistaba el territorio. El gobierno aprovechó el viaje del rey a Barcelona, para dar al movimiento un golpe de muerte. El 7 de junio de 1922, Alfonso XIII comió en Las Planas con los oficiales de la guarnición barcelonesa. A los postres y en un ambiente favorables les dijo:

"Todos habeis sentido la impresión desagradable de decir la papeleta en un examen ante un tribunal. Yo siento en estos momentos la misma impresión aumentada por la dificultades de decir, en pocas palabras, cual debe ser ahora la orientación del Ejército español, cual debe ser la adhesión de este Ejército a su rey y cual la actuación de todos nosotros. Esto, señores, es sumamente difícil, porque para ello tendremos que olvidar los movimientos populares que en época reciente apasionaron el ánimo de todos.

Todos sabemos que el Ejército Español, por su situación especial -no tenemos más que repasar la historia de estos cien años- ha sido sometido a una

serie de pruebas y dificultades mayores quizá que los de los demás países. Ponemos por ejemplo al Ejército alemán, ese ejército que hoy no existe, y que, sin embargo yo aconsejaré a mis oficiales tomen como modelo. Extrañará a algunos que yo aconseje lo contrario de lo que generalmente se hace, que es tomar como modelo a los Ejércitos vencedores. Si yo aconsejo a ustedes que admiren al Ejército alemán, a pesar de ser un Ejército derrotado, es porque este Ejército tenía un contenido ideal, en el que debemos inspirarnos nosotros. En Jena prendió el ideal del Ejército alemán; vino luego el triunfo de Waterloo, y después las maniobras de Dinamarca y de la campaña del 66, ve que sus fusiles no son bastante buenos y los cambia lanzándose a la campaña del 70. Consecuencia de este triunfo fue la unión de los Estados alemanes, que vino enseguida.

El Ejército español era un Ejército que se había formado con el espíritu heredado de quienes tenían que batirse continuamente. Era la campaña contra los árabes, era nuestra Reconquista después; el Ejército se convirtió, comenzando verdaderamente a hacerlo en los tercios de Flandes, y creando para España, el imperio en que el sol no se pone nunca. Fuimos a América, conquistándola, y a pesar de que luego han venido momentos tristes para nosotros, preciso es reconocer que hemos dejado allí nuestros ideales, nuestra sangre y nuestros nombres; y como si esto no fuera bastante, aún puede verse que en muchos países de América se conserva no solo nuestro idioma sino nuestros usos y costumbres. En Argentina, el

regimiento de San Martín viste la casaca corta, nuestra casaca del siglo XIX. Y es precisamente esto el timbre de gloria del Ejército argentino. Eso prueba que se conserva grato recuerdo de nosotros, porque, a pesar de ser conquistadores, fuimos generosos. Nuestro Ejército gastó sus energías en estas gloriosas empresas, quedando en un estado de desorientación y mal preparado para el día en que la Patria los necesitara.

Vinieron después trastornos revolucionarios que dejaron al Ejército desorganizado, desparramado, motivando luego lo que podemos llamar nuestros desastres militares. Todo esto nos enseña que si el que manda no da ejemplo del cumplimiento del deber, del orden y de la disciplina, un Ejército no es capaz de acometer grandes empresas, y en vez de ser el Ejército una fuerza de orden, es una guardia pretoriana que se atrae el odio del país.

La guerra colonial hizo que se cargasen al Ejército culpas que eran de todos y que eran el producto de muchos errores. Pero el Ejército, comprendiendo la magnitud del desastre, bajó la cabeza, dando pruebas de disciplina y de amor a la Patria. No tardó mucho el Ejército en sentir la necesidad de reorganizarse para conquistar su antiguo poderío. Se manifestaron ansias de mejoras que, por qué no decirlo, no fueron bien acogidas; estas aspiraciones parecían difusas, y difusas fueron, por consiguiente, las soluciones que hubo que dárselas. Parecía, a

veces, que el ejército se dividía en familias. En principio que a todos guiaba no podía ser más noble: el engrandecimiento del ejército. Pero al agruparse la oficialidad en distintos sectores, al separarse en diversas familias -ingenieros, artilleros, infantes y jinetes-, actuando como movidos por sacudidas histéricas, solo lograron el desprestigio de la colectividad.

Celebro mucho ponerme en contacto ahora con la guarnición de Barcelona. No quiero entrar a examinar la situación actual. Respecto de ella solo os repetiré lo que os dije ayer en el Círculo Militar, o sea, que yo he jurado la misma bandera que vosotros y he ratificado ese juramento ante la más alta representación de la Patria que son las Cortes, con la mano puesta sobre los Evangelios. Este juramento no tendría ningún valor si yo no lo hubiese hecho como delegado vuestro. Este juramento nos liga a todos, no puede dejar de obligarnos en ningún momento. Además, vosotros teneis unos reales despachos recibidos de mis manos, que son como un contrato que hay que cumplir, y cuando yo juraba, lo hacía en nombre de vosotros y por el honor de todos. Cuando se nos trae y se nos lleva, cuando se nos cree capaces de adoptar tal o cual actitud, se nos ofende a todos, pero todos tenemos la culpa, y yo el primero, por no haber cumplido nuestro deber protestando, contra esas insinuaciones. Yo os ruego que os acordéis siempre que no tenéis más compromiso que el juramento prestado a vuestra Patria y a vuestro rey. Este compromiso lo habéis adquirido voluntariamente. Yo, en

cambio, no; porque nadie me preguntó antes de nacer si quería ser rey; pero me considero tan obligado como vosotros y he jurado cumplir con nuestros deber.

Estos convencido de ello. No os pido más que os acordéis de que todos somos oficiales del Ejército español, y tenemos unas Ordenanzas que estamos obligados a cumplir y una disciplina que observar."

La alocución despertó el entusiasmo de los oficiales. Era un ataque frontal de la Corona a las juntas, en la misma guarnición donde habían nacido. El texto recoge el núcleo de la ideología militar del momento. La germanofilia puesta en primer plano, junto a un velado reproche a los ejércitos de las democracias, vencedoras de la guerra. La derecha más radical compartía estos sentimientos, Alemania representaba los valores del absolutismo y el militarismo nobiliario, frente a la figura del ciudadano-soldado de la revolución liberal que, aunque solo fuera a nivel teórico, absolutamente teórico, inspiraba los ejércitos occidentales.

La idea historicista de una España cabalgando en los mitos de la Reconquista y América; desgraciada luego por el liberalismo del siglo XIX, entusiasmó a los oficiales. Sin embargo, el ejército se había organizado, precisamente en el XIX, y sus oficiales habían sido los principales impulsores de la revolución liberal. El cambio de mentalidad operado, no necesitaba excesivas explicaciones.

Sin embargo, era una herencia del pretorianismo decimonónico, la idea de una legalidad nacida de los sables, a la que Alfonso XIII decía representar ante la nación, como "un oficial más". El

rey, como representante de los oficiales, encarnaba una figura bien poco constitucional, en un juego de confusiones entre los conceptos ejército-reis-Estado, que era propicio al desarrollo del poder coaligado del rey y el ejército, al margen del esquema de la Restauración. Todo ello, con una institución militar definida, repetidamente, como guardadora de las esencias del orden.

La toma de partido del rey alentó a los africanistas. El teniente coronel Millán Astray, con su intuición para los hechos dramáticos, envió una instancia, pidiendo el retiro, el 7 de noviembre de 1922. El texto que, naturalmente, se hizo público decía:

"No quiero ni puedo continuar en el Ejército actuando en él dos poderes: uno legal, el del Gobierno y otro subversivo, el de las Juntas; yo solo reconozco el poder del Gobierno y rechazo y me opongo al poder de las Juntas."

Dos africanistas que más tarde se harían célebres, enviaron a Millán Astray, telegramas de adhesión. Eran Franco y Mola; el primero no lo hacía a título personal sino en representación de la oficialidad del Tercio, que comenzaba a incorporar valores de mito, tanto gracias al valor de sus hombres como del eficaz aparato propagandístico que había organizado Millán Astray.

Ya sin fuerzas, las juntas recibieron ataques incesantes, tres días después de la instancia de Millán Astray, el diario ABC les cargaba la culpa de todos los males:

"No hay Ejército. Desde los 157 millones de 1906 el presupuesto ha llegado, en avance continuo, sin una sola pausa en la progresión, a los 581 millones de 1921, que representan, en tan breve período, un aumento del 267 por ciento. Y no hay Ejército. Las

“Juntas han hecho un estrago alerrador en virtudes y en los ideales del Ejército. La obra de las Juntas termina en el desastre afrendoso de Annual” (42) Cuatro días después, un proyecto de Sánchez Guerra decía en su artículo 2º:

“Se prohíbe a los militares, cualquiera que sea su graduación, formar parte de asociaciones u organismos que tengan finalidades relacionadas con el servicio de las armas, y también prestar juramentos y empeñar palabras directa o indirectamente, contrarias a lo que las leyes y disposiciones vigentes imponen a quienes ingresan en el Ejército.”

Las juntas fueron disueltas sin que los oficiales, desunidos por la polémica y desorientados por el fracaso de Marruecos, opusieran resistencia.

Dos nuevos motivos de malestar para los africanistas fueron el nombramiento del primer Alto Comisario civil, Luís Silvela, y el rescate de los prisioneros de Annual; gracias a las gestiones de otro civil, el financiero liberal Horacio Echevarrieta, y al pago de cuatro millones y medio de pesetas. Los africanistas habrían preferido liberar a los prisioneros, pero la conquista del territorio estaba detenida.

Divididos y hasta enfrentados, los oficiales coincidían en la animaversión a los hombres civiles de los inoperantes gobiernos que se sucedían incasantemente. El sistema político no había sido capaz de afrontar la crisis de 1917 con honestidad. Lejos de buscar nuevos cauces para una España que ya no era la de Cánovas, se intentó repetir, hasta el infinito, el recambio

de gobiernos que apenas estaban dispuestos a cambiar nada. La agitación social se había radicalizado y los medios burgueses estaban aterrorizados ante el avance "bolchevique" de las masas. En muchos países europeos existía idéntica preocupación, especialmente sentida por amplias capas medio-bajas de la sociedad. Los pequeños empleados y funcionarios italianos y alemanes se abscribían a posturas fascistas, para conservar su precaria situación destrozada por la posguerra. Y el movimiento llevaba a las clases altas un tranquilizador aroma de fronda derechista.

En España nadie pensó en partidos o fascistas. Desde 1874 el mantenimiento del orden establecido era una labor encomendada a los militares. El aparato del poder civil había ido degradándose, incapaz de democratizarse. Desde la crisis de los dos grandes partidos dinásticos en 1913, el verdadero poder estaba en el rey y el ejército. Pero la división de éste impedía una dictadura. Cuando el gobierno deshizo las juntas, consiguió poner de acuerdo a las facciones castrenses. Si no coincidían en las cuestiones profesionales, les unía su hostilidad al gobierno y su desprecio por los políticos civiles. Pero el quemado sistema político no tenía mejor fama ante el conjunto civil. Las clases populares se sabían abandonadas por el artificioso sistema que no las representaba. Y las clases altas desconfiaban de la capacidad de los débiles gobiernos parlamentarios para oponerse a la revolución.

Mientras en Europa las instituciones democráticas sufrían un deterioro parecido, no es extraño que, aquí, la llegada de los militares al poder fuera únicamente un problema de fecha.

En la espera de que la responsabilidades de Annual se vieran en las Cortes, Alfonso XIII cerraba filas con el ejército. En

marzo de 1922, los Regulares marroquíes recibieron una prueba de la confianza real. El día 28, dieron la guardia del palacio real madrileño. Si algo faltara para inclinar al ejército hacia posturas radicalizadas, se dijo que, en ciertos actos de Acció Catalana y Estat Catalá, se había vitoreado la "república del Rif", maniobra propagandística del Abd-el-Krim, para consolidarse ante la opinión internacional.

Sin apenas organización, se extendió en los medios militares la idea de remediar drásticamente la situación de desorden. Algún autor ha dicho (42) que España, ante la crisis del viejo sistema de amañado parlamentarismo, estaba a punto de iniciar una nueva andadura más democrática. Nadie puede adivinarlo. Lo cierto es, que los caminos de Europa parecían otros y, en octubre de 1922, tuvo lugar la marcha sobre Roma y el triunfo del fascismo italiano.

En Madrid funcionaba, desde tiempo atrás una conspiración, llamada del "cuadrilátero" porque la dirigían cuatro generales (43). Dado que el más importante de ellos, Cavalcanti, pertenecía a los círculos palatinos, no es aventurado suponer que Alfonso XIII, estaba al corriente. Pero al "cuadrilátero" le faltaba un líder con capacidad para ser aceptado, al menos tácitamente, por el ejército. Al principio, era un secreto a voces que el candidato a golpista era el teniente general más antiguo, Francisco Aguilera y Egea (44), a quién se suponía jefe del futuro gobierno. Pero un enfrentamiento personal con Sánchez Guerra, en el que el po-

(42) CARR, R.: obra cit pag 505

(43) José Cavalcanti, Federico Berenguer, Leopoldo Saro y Antonio Dabán, todo vinculados a ambientes palaciegos, pero sobre todo el primero.

(44) Era Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina

lítico le abofeteó, en el despacho del presidente del Senado, desprestigió al general. Entonces pasó a ser el candidato de los conspiradores, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja que, desde tiempo atrás, mantenía su propia conspiración.

Primo había seguido una política de atracción hacia la burguesía catalana, a la que se mostró comprensivo con la cuestión autonómica, rechazando claramente el separatismo (45). Para no ser tachado de "abandonista" por los africanistas, mantuvo silencio sobre Marruecos. Y se atrajo al Somatén, milicia política de las clases medias.

La oposición al ejército se encrespó a finales del verano de 1932, cuando duros ataques de Abd-el-Krim hicieron flaquear las líneas españolas. El gobierno se vió obligado a enviar refuerzos. Los lentísimos trenes militares llegaban a Málaga, donde los soldados, tras algunos días de espera, eran embarcados hacia Melilla. El malestar moral de la tropa, era incrementado por la deficiente organización de los transportes, que tardaban varios días en llegar a Málaga, en un verano abrasador. El 23 de agosto de 1923 surgió un motín en el puerto y el cabo José Sánchez Barroso dió muerte a un suboficial. Condenado a muerte, por un consejo de guerra, fue indultado por el gobierno presionado por una intensa campaña periodística. El gobierno suspendió, además, nuevos envíos de tropas. El malestar militar y, sobre todo, africanista alcanzó altas cotas.

La destitución del general Sanjurjo de su destino africano y su destino a Zaragoza, proporcionó a Primo de Rivera un aliado

(45) MAURA GAMAZO, G.: Bosquejo histórico de la dictadura. Madrid, 1930, T I pag 100 - 102.

PABON, J.: Cambó. Barcelona 1951. pag 423-433.

resentido con el gobierno, y situado en una guarnición importante y cercana. Con la cooperación de su propia guarnición; la anulación política de las juntas; cuyo miembro más combativo y destacado, el coronel Nouvillas había sido captado; y la inhibición de los africanistas, tranquilizados por Sanjurjo. Primo no tenía enfrente ninguna fuerza capaz de oponérsele.

De acuerdo o no con él, tanto el rey, como el ejército de África, encontraron en Primo un remedio para la cuestión de las responsabilidades de Annual. Concluido y estudiado en expediente Picasso, las Cortes iban a debatirlo aquel mismo mes. Los africanistas y Alfonso XIII, estaban a punto de comparecer ante una investigación incómoda.

El golpe de Estado llegó formalmente. El manifiesto, que en buena tradición decimonónica, hizo público Primo el 14 de septiembre de 1923, decía recoger "el clamoroso requerimiento" de la población para ser liberada de los "profesionales de la política". Prometía "acabar con las responsabilidades", aludía a los asesinatos terroristas, al caos económico. Anunciaba la creación de un "Gran Somatén Español", defender el honor del ejército y buscar al problema de Marruecos "una solución pronta, digna y sensata".

El movimiento obrero carecía de fuerza para enfrentarse, el rey aceptó inmediatamente la nueva situación. Los "profesionales de la política" tan directamente aludidos eran, desde años antes, administradores de las palabras, ajenos al poder. Nadie opuso una resistencia seria al entierro de la Constitución de 1876, muerta años atrás. Al golpe de Estado solo se enfrentó una anécdota. Un capitán de Ingenieros, Jaime Martínez de Aragón y Carrión telegrafió dos veces su lealtad al gobierno. Ningún ciudadano más, hizo otro tanto. Hacía justamente un siglo que el general Riego ha-

bía sido ahorcado por liberal. (46)

(46) Jaime Martínez de Aragón y Carrión no era, ni mucho menos, un excéntrico, sino una persona dotada de enorme honestidad. Su defensa de la legalidad prosiguió durante toda la Dictadura, hasta ser expulsado del ejército. Reingresado por la República murió al capotar el avión que pilotaba.

Capítulo 99Los regímenes de excepción.

LOS REGIMENES DE EXCEPCION (1923-1931)

Desde el siglo XIX, la suerte de un pronunciamiento se ha decidido en las primeras veinticuatro horas. Si el gobierno reacciona vigorosamente en el primer momento, el foco inicial se reduce, las adhesiones se quiebran y la sedición fracasa. El pronunciamiento no es una guerra civil, sino un arma política en manos militares, su suerte está en que la actitud vacilante del gobierno, haga creer que el pronunciamiento va a ganar. Si ocurre, las adhesiones llegan desde otras guarniciones y el gobierno claudica.

Ante el golpe de Primo de Rivera, la reacción fue similar. La mayoría del ejército permaneció a la expectativa y esperó el desenlace. Pero Primo se había limitado a ocupar un vacío de poder. El gobierno fue incapaz de utilizar al capitán general de Valencia, Zabalza, que le era propicio, o al anciano Meyler que, a sus años, era un símbolo de disciplinada dureza.

El único apoyo explícito al pronunciamiento fue del general Palanca, capitán general de Zaragoza, donde Sanjurjo había conspirado eficazmente.

La CNT, quebrantada por recientes huelgas, convocó, sin resultado, la huelga general. En Bilbao, comunistas y algunos socialistas pusieron en movimiento otro débil conato. Pero la proclamación del estado de guerra desmontó la escasa oposición.

Se ha dicho a menudo que el golpe llegó apoyado mayoritariamente por el ejército y la marina. Pero tal apoyo consistió en "dejar hacer". Las guarniciones aceptaron el nuevo régimen, como si el Diario Oficial les hubiera nombrado un nuevo ministro de la Guerra.

Lo que sí es irrefutable, que Primo encontró un ejército dividido pero monárquico. Y cuando cayó había conseguido que las divi-

siones se agrandaran, engrandándose, y que parte de los oficiales se hicieran republicanos. Parece que Alfonso XIII dijo, en el exilio, que la Dictadura había proporcionado dos cosas a España: "las firmes especiales (carreteras) y la República". La segunda parte, en la institución militar, era cierta.

En 1923 no había en España un ejército de mentalidad constitucionalista. La inmensa mayoría de los oficiales eran monárquicos, en lo político, y conservadores, en lo social. Casi nada más. Para ellos, el principio de autoridad estaba encarnado en el rey y no en el gobierno. Por eso no se sintieron obligados a defender la legalidad; porque, para el ejército, la legalidad era Alfonso XIII. Las posturas que discrepaban de esta actitud no se pusieron de manifiesto hasta pasado algún tiempo.

Inicialmente, el Dictador acabó enérgicamente con el terrorismo, nombró a un capitán o jefe "Delegado Gubernativo" en cada ayuntamiento importante, olvidó las promesas hechas a los catalanistas conservadores y su directorio de generales (1) gobernó al principio sin grandes problemas, mientras dejaba el orden público en las duras manos de Martínez Anido. Un decreto (2) extendió el Somatén a toda España. Encuadrándolo con mandos del ejército, Primo hacerlo una milicia, con misiones de policía política. Pero la visita a Italia le incitó a complementarla con un partido único imitación del fascista; la Unión Patriótica; que jamás fue una organización capaz de apoyar eficientemente a la Dictadura.

Así, la única fuerza política a disposición de Primo siguió siendo el ejército. Pero este mantenía su fidelidad al rey y, so-

(1) El llamado "Directorio Militar" estaba formado por los generales Adolfo Vallespínosa y Vior, Luís Hermosa y Kit, Luís Navarro y Alonso de Delada, Dalmiro Rodríguez Pedré, Antonio Mayandía y Gómez, Francisco Gomez-Jordana y Sousa, Francisco del Portal y Martín, Mario Muslera y Planas y el contralmirante Antonio Magaz y Pers.

(2) R.D. 18 sep 1923.

804

lo parcialmente se identificaba con el dictador, que para perpetuarse necesitaba contar con las fuerzas tradicionales de la derecha española. La Dictadura era un régimen en el que las viejas clases aristocráticas y burguesas, hacían transferencia de sus atribuciones políticas al dictador. Éste contaba con el apoyo de los mismos pilares que habían mantenido la Restauración, con la excepción de caciquismo, cuyo entramado organizativo se había revelado ineficaz. La única institución española suficientemente organizada, para sustituir a la vieja red caciquil, era el ejército. Pero los oficiales habían sido, hasta entonces, una reserva coactiva, que respaldaba la política oficial. Muy pocos tenían experiencia, excepto en tareas policiales (que apenas habían tenido carácter de tales, sino de simples acciones militares). Y el ejército adolecía de antiguos vicios, que dificultaban su puesta en marcha, bajo la acción del gobierno. Por otra parte, los oficiales no habían elegido a Primo; simplemente deseaban un régimen de orden. Pero algunos no estaban de acuerdo con quién lo representaba.

Por su parte, el dictador, necesitaba un ejército unido y capaz de resolver el problema marroquí porque, en 1924, la situación militar del protectorado había empeorado notablemente. Primo, después del golpe, había sustituido al Alto Comisario civil, por el general Aizpuro, ministro de la Guerra en el momento del golpe. Su plan, en aquella época, consistía en abandonar el interior del territorio y mantener únicamente la ocupación de la costa, con destacamentos de legionarios y regulares. Para la neutralización de las tribus, se pensaba organizar una fuerza de 150 aviones de reconocimiento, caza y bombardeo que vigilarían los

EL EJERCITO ESPAÑOL EN 1923Península (ley 1918)

8 Regiones Militares, cada una con un cuerpo de ejército.

Garniciones de Baleares y Canarias. (ley 1918)Ejército de Africa

5 Regimientos de Infantería

12 Batallones de Cazadores

1 Brigada Disciplinaria

3 Regimientos de Caballería

2 Comandancias de Artillería y Parque

1 Grupo de Artillería de Montaña

2 Comandancias y Regimiento de Ingenieros

1 Batallón Mixto

Aviación destacada

20 Compañías de Intendencia

4 Compañías Mistas de Sanidad

3 Compañías de Mar

3 Grupos de Regulares

1 Tercio con 5 banderas

18 Mías de Policía Indígena

2 Harkas indígenas

Ejército de segunda línea

Organizado para caso de movilización, era solo teórico y comprendía 6 reemplazos de reservistas.

Ejército territorial

Más teórico aún que el anterior, comenzó a formarse en 1927, aunque era reglamentario desde 1912.

adversos y, en caso de alteraciones, atacarían e intimidarían al enemigo (3). Sin embargo, ni el desarrollo de la aviación mundial, estancada después de 1918, ni la potencia y organización de la fuerza aérea española, eran capaces de conseguir resultados apreciables. Aún más difícil era que los africanistas aceptaran el abandono del territorio.

A principios de 1924, el general Queipo de Llano, fundó en Marruecos la Revista de tropas coloniales, destinada a ser el órgano de expresión de los africanistas, del mismo modo que la Correspondencia Militar lo había sido de los junteros. La constitución de un órgano propio de expresión, indicaba que la oficialidad de Marruecos había adquirido suficiente conciencia de su importancia. Queipo de Llano dejó, desde el primer momento, pruebas claras de que la revista apoyaba la Dictadura; pero como la publicación incluyó artículos de oficiales (4), que criticaban la política del directorio militar en Marruecos y pedían más actividad, solo pudo publicar dos números.

La política marroquí de la Dictadura, lejos de ceder a las presiones africanistas, retiró soldados de las zonas más tranquilas y preparó brigadas de cazadores peninsulares, para formar la reserva de Marruecos. Pero con la misión de permanecer en España hasta que la necesidad obligara a embarcarlos.

Como la intensidad de los ataques marroquíes fue en aumento,

(3) Los ingleses mantenían en Mesopotamia un actitud parecida, claramente inspirada por las teorías sobre el poder aéreo que se habían desarrollado después de la Primera Guerra Mundial. Los primeros estudios se debían al general italiano Giulio DOUHET (1869-1930): Il Dominio dell'aria. (1921). Sobre las experiencias de la guerra pasada, defendía la posibilidad de que la aviación determinara la guerra, al bombardear los núcleos de población y destruir la moral enemiga.

(4) Entre ellos el del teniente coronel Franco: Pasividad e inacción.

en el mes de julio de 1924, el dictador visitó el territorio y, lejos de congraciarse con los oficiales produjo disgustos, porque dirigió personalmente algunos asuntos, sin dar cuenta al estado mayor y originando confusiones (5).

El mayor conflicto surgió cuando Primo visitó el campamento legionario de San Tleb, mandado por el teniente coronel Franco. Desde los letreros (6) al menú, compuesto solo por huevos, todo suponía una crítica a la idea de abandonar la ofensiva. Los testimonios sobre lo sucedido son inconcretos, pero está claro que el discurso de Primo fue moderadamente abandonista y el de Franco reticente y brusco. Durante el acto se produjeron momentos de tensión (7), que el dictador supo superar con habilidad y energía.

La creciente presión de las harkas sobre Xauen, obligó a Primo a una segunda visita en el mes de septiembre, en la que se la inicial enemistad con Queipo de Llano se radicalizó. El 6 de septiembre de 1924 actuaban dos columnas, al mando respectivamente de los generales Riquelme y Queipo de Llano. En la tensión de la operación, hubo una desavenencia entre los dos jefes y el dictador se irritó con Queipo. En los días siguientes aumentó la tirantez entre ambos.

El malestar de los africanistas contra Primo, llevó algunos oficiales de regulares a tramar, con Queipo, su eliminación. Al parecer se negó, pero el asunto llegó a oídos de Primo que no concedió a Queipo de Llano más mandos tácticos y lo mantuvo en Tetuán. Cuando Queipo dirigió un escrito de protesta, fue casti-

(5) QUEIPO DE LLANO, G.: El general Queipo de Llano perseguido por la dictadura. Madrid, 1930. pag 110 y sig.

(6) Textos: en la entrada del campamento: "La Legión no retrocede jamás", en el comedor: "El espíritu de La Legión es ciego y fieramente agresivo".

(7) Al parecer hubo gritos y siseos y el comandante Varela llamó "pelotillero" a un ayudante de Primo.

gado con un mes de arresto y la pérdida del mando. No era el general un hombre de fácil carácter, ni ajeno a las intrigas (8). Plantó un recurso ante el rey, y se le impusieron otros dos meses de arresto. Los oficiales tenían el antiguo derecho de acudir hasta el rey "en representación de su agravio". El rey era el jefe supremo del ejército y, gracias a ello, la monarquía había contado, desde 1874 con la adhesión de los oficiales. Alfonso XIII cometió el error de permitir que el dictador usurpara, de hecho, el más alto cargo militar. Dado el carácter arbitrario de Primo, cada vez que un oficial se sentía dolido, ejercitaba el derecho de acudir ante el rey. El caso de Queipo es el primero significativo, de una larga teoría de militares enfrentados con Primo de Rivera, que no encontraron en Alfonso XIII la atención que buscaban. A la larga, de cada uno de estos desatendidos surgió un republicano. Cuando Primo produjo, después de 1925, descontentos masivos, los oficiales acudieron cada vez al rey. Alfonso XIII les escuchó, pero el dictador se mantuvo en su postura. El origen del republicanismismo militar es, simplemente este.

El mismo Queipo, cuenta que el teniente coronel Franco le propuso hacerse cargo de un complot para detener a todo el directorio y encerrarlo en la fortaleza de El Hacho (Ceuta). Franco le dijo que "tenía una bandera dispuesta y que iría a detener a los generales en el momento que lo ordenase" (9). Pero no se atrevió a ello

(8) El 1905 había sido uno de los que capitanearon en Madrid, la algarada que condujo a la ley de Jurisdicciones. Era entonces protegido de Santiago Alba, gobernador civil de la capital y el asunto le costó un arresto en Alicante. CEBREIROS, N.: Las reformas militares. Madrid, 1931, pag 177 y sig.

(9) QUEIPO DE LLANO, G.: obra cit pag 105-107. Hasta hoy, el general Franco no ha desmentido la afirmación de Queipo.

por temor a fracasar (10), los africanistas carecían de apoyos políticos en la Península y no contaban con simpatías en el resto del ejército, por lo que la actitud de Queipo era la lógica.

A pesar de todo, el dictador ordenó el abandono de Xauen y el repliegue a la "línea Primo de Rivera". La operación, se llevó a cabo desde mediados de noviembre de 1924 a mediados de diciembre. Todas las cabilas sometidas se levantaron, contra los españoles en retirada, por temor a las represalias de Abd-el-Krim. Mola ha escrito sobre el desánimo de los oficiales ante el repliegue (11). Su enfrentamiento con los africanistas no supuso, sin embargo, graves problemas políticos a la Dictadura. Únicamente la mantuvo en una situación de "equilibrio inestable" ante el ejército, sin poder apoyarse claramente en ningún grupo, pero sin enfrentamientos peligrosos. Los africanistas eran un grupo aislado, en una guerra impopular. En esta época, sin embargo, se potenció y equipó preferentemente a los legionarios, mandados por el coronel Franco, que pasaron a ser la mejor fuerza de choque del ejército africano.

El repliegue español había hecho la fortuna de Abd-el-Krim, El Rausini, ya muy enfermo, fue hecho prisionero por su enemigo, que quedó dueño exclusivo de la región. Como el abandono de España, había dejado descubierta la "línea Lyautey"; que cubría, con pocas fuerzas, la frontera del sur, en abril de 1925, los bereberes atacaron las posiciones francesas y algunas de sus partidas, penetraron profundamente en el territorio. El general Lyautey re-

(10) Parece ser que también existió en proyecto de detener a Primo en Ben-Tieb y llevarlo preso a Chafarinas en el avión de Burquete, cuando realizó la visita del mes de julio. Pero todos estos extremos no han podido ser comprobados hasta ahora.

(11) MOLA, E.: Obras completas. Valladolid, 1940, pag 26-32

nunció y fue sustituido por Petain (12).

Primo de Rivera obtuvo de Abd-el-krim el regalo de la alianza francesa. Una delegación se trasladó a Madrid y, en el verano de 1925, se llegó a un acuerdo de cooperación militar, "cada uno en su zona". El plan de operaciones consistía en un ataque de los franceses desde el sur, para fijar allí el mayor número posible de tropas enemigas. Entonces, los españoles llevarían a cabo el, siempre aplazado, desembarco de Alhucemas.

La operación (13) fue un éxito del dictador, y los africanistas quedaron reconciliados y consiguieron una considerable popularidad. La operación se realizó con brillantez, pero los ditirambos, que después se le han dedicado, son exagerados. No se trataba de un desembarco en fuerza como el de Los Dardanelos, en la Primera Guerra Mundial, o como los numerosos de la Segunda. Alhucemas, sin deslucir su mérito, era una acción contra una ejército irregular, sin organización, ni marina, ni aviación. Sus cañones, capturados en operaciones anteriores, estaban mal dirigidos, la gran fuerza de los rifeños era la guerrilla y en un choque frontal, como Alhucemas, no eran enemigo para un ejército europeo. La idiosincrasia de los guerreros bereberes actuó, esta vez, contra Abd-el-krim que sufrió deserciones crecientes. Las operaciones no concluyeron hasta 1927, en que se rindieron las últimas kábilas. Pero Alhucemas fue la operación decisiva, que

(12) La guerra colonial era mal vista en Francia. Después de la Primera Guerra Mundial, Francia era un país pacifista. Petain era el autor de la idea defensiva de la línea Maginot, llamada así por el ministro de la Guerra que decidió su ejecución. Petain encarnaba un principio centralista y defensivo, frente al espíritu romántico, conquistador y un tanto misionero de Lyautey, que dimitió como Residente General cuando conoció el nombramiento de Petain, a quien respetaban las izquierdas por su mantenimiento de una política militar defensiva. (La ley de 1923 redujo el servicio militar a 18 meses, la de 1926 a un año).

(13) Intervinieron, cada uno en su zona, 75.000 soldados españoles y 160.000 franceses. La flota de Alhucemas eran 2 acorazados, 4 cruceros, 2 destructores, 6 cañoneras, 6 guardacostas, 6 torpederos, 4 remolcadores, 2 aljibes y 25 mercantes españoles, y un apoyo francés de 8 buques.

acabó con el conflicto de Marruecos.

De cara a la futura política española, Alhucemas fue muy importante, porque el dictador se sintió consolidado. Las consecuencias a largo plazo, fueron obra de los oficiales africanistas de las fuerzas de choque. Reconciliados con Primo, pasaron a ser sus incondicionales defensores. Cuando, seis años después, llegó la República, habían alcanzado puestos decisivos en el organigrama militar y contaban con las mejores tropas. Ellos fueron el núcleo básico para derrocar el nuevo régimen.

El desembarco fue la primera victoria rotunda del ejército, desde la última guerra carlista y la revuelta cantonal. Le devolvió moral, pero el conjunto no había variado y seguía siendo el monstruoso ente, burocrático y desprovisto de medios, de siempre.

La victoria de Alhucemas dió bastante seguridad al régimen, como para constituir un gobierno civil con las carteras de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Instrucción y Trabajo en manos de paisanos. Sin embargo, los verdaderos resortes del poder político permanecieron en manos de generales y almirantes. Primo ocupó Presidencia; Gobernación y Vicepresidencia continuaron en manos, nada menos, de Martínez Anido; el duque de Tetuán y el almirante Honorio Cornejo, pasaron, respectivamente a Guerra y Marina. La pantalla del "directorio civil" (cinco civiles y cuatro militares) no disimulaba el militarismo del régimen. Primo procuró que todos los verdaderos órganos resolutivos estuvieran en manos de militares.

Al control de los cuerpos de seguridad del Estado, se añadió el Somatén, encuadrado militarmente. Muchos gobiernos civiles fueron puestos en manos de coroneles o generales, y en cada ayuntamiento quedó establecida la figura del "delegado gubernativo".

en manos de un militar. Como última medida, Primo procuró controlar, con el ejército, hasta los últimos rincones de la burocracia estatal y local. El 6 de septiembre de 1925 se decretó que, en el futuro funcionaría una Junta Clasificadora de Destinos Públicos, encargada de asignar las vacantes a individuos de trona, en atención a sus méritos militares, heridas y tiempo de servicio. Para concursar era necesario un certificado de suficiencia, del que se eximía a los sargentos y cabos. Así, al final de la Dictadura, una legión de escribientes, oficiales de administración pública, carteros, guardias municipales, delineantes, peones camineros, empleados municipales, bomberos, serenos, etc debían su colocación al dictador. Sin duda, el peso a nivel nacional, de estas capas inferiores de la administración, tuvo una importancia no estudiada en el fracaso posterior de la democracia en España. (14).

Ni siquiera la única institución policial no militarizada, el Cuerpo de Investigación y Vigilancia, o policía secreta, se libró de la imregnación de Primo. La ley establecía las condiciones de ingreso por oposición libre (15). Desde 1926 (16) todas las plazas vacantes (17) se cubrieron con suboficiales y sargentos del ejército.

Sin embargo, el intento de manipular al ejército, a veces, no resultó fácil para la Dictadura. Existía una corriente liberal, minoritaria, que podía actuar por cuenta propia. El 7 de noviembre de 1924, se produjo una infiltración de anarquistas a través

(14) Decreto 6 septiembre 1925 y Reglamento 6 febrero 1928.

(15) Ley 27 febrero 1908.

(16) Orden 8 mayo de 1926.

(17) Desde 1926 a 1931 se habían cubierto 358 vacantes. Por OO de 1931. T. I, pag 265, se ordena la reincorporación a sus antiguos cuerpos militares. Pero se quedó suspendida hasta nueva orden, por O. 16 mayo 1931. OOMG nº 107. Más tarde, la República concedió a los suboficiales la reserva del 20 por ciento de las plazas de oposición.

de la frontera francesa. Un tiroteo con la guardia civil, en Vera de Bidasoa produjo algunos muertos y, una semana más tarde, se vió el consejo de guerra, que declaró inocentes a los acusados de la muerte de dos guardias civiles. El fallo se dió con el voto a favor, de tres miembros del tribunal, y en contra de otros dos. Burquete, que era el capitán general, disintió de la sentencia. Los miembros del consejo de guerra fueron arrestados, y la causa remitida al Consejo Supremo de Guerra y Marina que dictó tres penas de muerte. El auditor general del Supremo, general del cuerpo jurídico militar Carlos Blanco, dimitió de su cargo, por estimar vicios procesales. Después de muertos los tres acusados, el capitán de carabineros de Vera de Bidasoa, Juan Cuesto, descubrió que todo el asunto había sido movido por provocadores de la policía española. La máquina de la represión dictatorial encontraba resistencia en algunos medios militares. (18)

La mentalidad autoritaria de Primo pensó en controlar a los militares mediante una reorganización de la Junta de Clasificación, que juzgaba el ascenso de los generales. Hasta entonces, estaba formada por Weyler, el viejo capitán general, y cuatro tenientes generales en segunda reserva (retirados), que estaban a salvo de ambiciones personales. Primo los substituyó por generales adictos que, además, estaban en activo.

No existían en España auténticas pruebas para la selección del generalato, e implantarlas era una tarea difícil. Pero el propó-

(18) Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset acusaron públicamente a la policía como instigadora de los hechos. Ver MADARIAGA, S.: España. México, 1955, pag 405.

sito de Primo, no era convertir la Junta en un organismo de selección, sino de simple persecución política. El dictador cayó en el error de pretender manejar, a su antojo, a un ejército que tenía una larga tradición de enfrentamientos con el gobierno. Gracias a las manipulaciones de la Junta de Clasificación y a represiones de distinto tipo, unos pocos generales fueron represaliados, por sus enfrentamientos con el dictador. Los conflictos con Queipo de Llano (18) se mantuvieron hasta el derrocamiento de la Dictadura. El general Eduardo López de Ochoa y Portuano, que había colaborado en el establecimiento del régimen, desde su mando de Barcelona, fue postergado por sus ideas liberales, conocidas desde tiempo atrás (19). Además de otras postergaciones, reacciones o retiros contra los generales Sosa, Bermúdez de Castro y Carsi, el dictador consiguió enemistarse abiertamente con Weyler y Aguilera, las dos figuras militares situadas a la cabeza del escalafón, que habían aceptado el golpe de Primo a regañadientes, a quienes vejó en varias ocasiones.

La Junta de Clasificación se dedicó a recoger informes confidenciales sobre los generales y coroneles con posibilidades de ascenso. Lo que sirvió para excitar los ánimos de un ejército donde, tales prácticas inquisitoriales, chocaban con el sentido de la propia dignidad de los investigados.

El antiguo pleito de la "responsabilidades" de Annual, fue resuelto en 1924, con solo la condena de Berenguer, que fue in-

(18) Anteriormente habían estado en tan buenas relaciones que Queipo fue padrino de Primo de Rivera, en un duelo contra Rodrigo Soriano. Ver OLMEDO A. y CUESTA MONERO, J.: El general Queipo de Llano. Barcelona, 1957, pag 68.

(19) Durante la guerra mundial, el entonces coronel López de Ochoa escribió al rey, desde Melilla, para solicitar el mando del primer regimiento que se organizara para luchar contra los siberianos, lo que ya era una buena prueba de liberalismo. Más tarde se afilió a la masonería y perteneció a la logia Rectitud de Barcelona. Era enemigo de los africanistas jóvenes, sobre todo de Fraboa y Yaque.

mediatamente amnistiado. Pero ni aún así, consiguió Primo la aquiescencia general del ejército. El mismo Berenguer sería represaliado, poco después, por "imitar a la rebelión" (20).

La prueba de que no solo tenía enemigos entre el generalato la dió, la firme actitud del capitán Martínez de Aragón que escribió, en abril de 1924, una carta al dictador, desde su guarnición de Vitoria. En ella le rogaba que, en las habituales declaraciones a la prensa "diciendo que la opinión y el ejército apoyan lo hecho por usted", hiciera constar que "a usted le apoya todo el ejército, excepto el capitán de Ingenieros don José Martínez de Aragón y Carrión". Procesado, el capitán manifestó al juez "Que entiendo y sostiene que la oficialidad no puede nunca, bajo ningún concepto, hacer uso del soldado y armamento para coaccionar a la nación".

La actitud de Martínez de Aragón fue tan digna y gallarda, que supuso una lección de honestidad y recta moral militar:

"...para exigir disciplina y subordinación a los soldados y aplicarles con toda autoridad moral necesaria, las penas que establece el Código de Justicia militar, es necesario, es imprescindible, que la oficialidad acate en absoluto y cumpla lo preceptuado en ese Código, que obliga a todos, desde el militar más alto al último soldado, siendo más grave el delito o falta cuanto mayor es la graduación del que lo comete..."

"...no puede haber delito ni falta militar alguna en